

# Trabajo Fin de Grado

La educación literaria que emociona: una propuesta  
a partir del libro de ficción y el libro informativo

Autor/es

**Carmen Sáez Marco**

Director/es

**Juan Senís Fernández**

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Campus de Teruel

# ÍNDICE

<b>1. Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>2. Fundamentación teórica .....</b>	<b>6</b>
2.1 Literatura y Educación Infantil .....	6
2.1.1 La literatura infantil rasgos principales.....	6
2.1.2. Materiales literarios para primeros lectores .....	8
2.1.3. La educación literaria y el componente emocional .....	16
2.1.3.1 Educación literaria: concepto y claves .....	22
2.1.3.2 Aspectos claves de la educación emocional.....	27
2.1.3.3. El componente emocional en la educación literaria .....	36
2.1.4. El Método Dime como estrategia de lectura .....	40
<b>3. Diseño metodológico.....</b>	<b>44</b>
3.1 Contexto .....	44
3.2 Justificación.....	45
3.3 Objetivos .....	47
3.4 Metodología .....	47
3.4.1 Metodología de lectura para el libro de ficción.....	48
3.4.2 Metodología de lectura para el libro informativo.....	54
<b>4. Conclusiones y reflexiones finales.....</b>	<b>57</b>
<b>5. Referencias bibliográficas.....</b>	<b>60</b>
<b>6. Anexos .....</b>	<b>62</b>

## **Resumen**

En el presente documento se plantean dos propuestas metodológicas sobre educación literaria a partir del libro de ficción y el libro informativo, con el objetivo de realizar una práctica más completa que fomente el pensamiento crítico y que gire en torno a la educación emocional, favoreciendo a su vez el desarrollo de la personalidad de los alumnos y alumnas.

## **Palabras clave**

Educación literaria, educación emocional, pensamiento crítico, libro de ficción y libro informativo.

## **1. Introducción**

La educación literaria y educación emocional, ¿cuál de ellas podríamos decir que tiene más peso en la enseñanza de hoy en día? O mejor aún, ¿a cuál de las dos se le dedica más tiempo en el aula? No es lo mismo hablar de estas dos vertientes como dos ámbitos imprescindibles tanto para el desarrollo del niño como para su vida en sociedad, que realmente reflejar esa importancia y demostrar esa efectividad a la hora de programar todo un curso escolar o llevar a cabo cualquier actividad en la que fomentemos tanto la literatura como la inteligencia emocional.

Porque quizás no somos conscientes de su peso real, quizás no sabemos que estamos educando para estimular, para abrir camino en sociedad y para que esos jóvenes con los que día a día trabajamos sean unos ciudadanos capaces de controlar y dirigir las riendas de su vida, con todo lo que esto conlleva. Y ahora planteémonos una nueva pregunta: ¿existe mejor instrumento para abrir el campo visual y adentrarte en una vida llena de emociones que no conoces o que estás a punto de alcanzar que un libro? Un libro te permite adentrarte en él, pensar que eres tú mismo el protagonista de esa historia, sentir, imaginar, descubrir... un libro nos permite empatizar, porque hablamos en muchas ocasiones de que los niños y las niñas de infantil tienen que aprender lo que es la empatía, tanto con sus iguales como con el adulto para manejar mejor sus emociones, pero ¿acaso nos hemos preguntado cómo podríamos hacer florecer ese sentimiento? Porque empatizar no solo es ponerse en el lugar de otra persona; empatizar va más allá, se debe comprender

que lo que esa persona está sintiendo tú lo has sentido o podrás sentirlo alguna vez en otra situación y que en definitiva todos tenemos miedos, deseos, preocupaciones, etc.

Y ahora bien, si tenemos la solución perfecta para mostrarles todo lo que tienen a su alrededor y hacerles sentir cada una de estas emociones, ¿por qué no dedicamos el tiempo que se necesita? De hecho, no es una tarea que se tenga que realizar simplemente en el aula, pues el niño debería leer en su ámbito familiar. Una misma historia no tiene la misma efectividad contada por su maestra que por su figura de apego y viceversa.

La educación infantil es el momento idóneo para transmitir a los alumnos el gusto por la lectura, para que valoren las obras literarias y sepan que en ellas pueden encontrar la solución a lo que están buscando. Y a esto le sumamos todas las sensaciones o sentimientos que pueden experimentar tenemos una gran clave. Pero no es tarea fácil escoger la obra adecuada, tenemos que saber cuáles son los intereses de nuestros alumnos, qué es lo que queremos trabajar con esa obra y que recursos tenemos. Al igual que no es tarea fácil transmitirlo, hay que hacer un gran trabajo, el contacto visual, el tono, el lenguaje no verbal, etc.

Una vez se tienen en cuenta todos los aspectos anteriores es momento de mostrarles a los alumnos todas estas experiencias literarias que les harán mejorar tanto a nivel lingüístico como social en su tiempo de lectura con muchos más recursos literarios que le permitan ampliar sus esquemas de conocimiento y su forma de ver la vida estaremos haciendo un gran trabajo como docentes.

Porque no solo debemos de ver la reacción de los alumnos ante la literatura sino que tenemos que evaluar nuestra acción como docentes a la hora de transmitir cualquier relato. Si conseguimos transmitir esas pequeñas sensaciones positivas a lo largo de las páginas de un cuento o relato, lograremos que los alumnos quieran saber más, ya que están en una etapa educativa en la que la investigación y el deseo de saber es fundamental, y, si les estamos proporcionando una herramienta muy poderosa con la que hacerlo, seguro que ampliarán el tiempo de lectura y lo trasladan al hogar.

Tenemos a nuestro alcance multitud de recursos literarios con los que poder trabajar un amplio abanico de temas. No todos los recursos forman parte del mismo tipo de género literario. Existen cuentos más informativos, digamos cuentos que requieren otro tipo de lectura más atenta y pausada en la que es necesario dedicar tiempo y una metodología de trabajo diferente, ya que nos explican el tema que queramos tratar sin necesidad de usar

unos personajes ni una historia concreta. Se trata de libros ‘‘enciclopedia’’ de los cuales se puede extraer mucha información y aprendizajes pero es importante saber de qué forma lo vamos a llevar a cabo.

El libro informativo es como una especie de consultorio al que acudir para darle nombre a lo que estamos buscando. Y en este caso a lo que estamos sintiendo, para conocer las características, sus somatizaciones y todo lo que conlleva. Digamos que se trata de un relato mucho más directo en el que conocemos de frente lo que esa emoción nos quiere decir. Sin embargo, cuando utilizamos el recurso literario de un libro de ficción tenemos que hacer un trabajo diferente, nos toca trasladarnos al personaje, comprobar qué es lo que siente aunque a veces no nos lo diga de una forma clara, toca experimentar qué consecuencias le ha traído esa emoción, cómo ha llegado hasta ella... un análisis previo y posterior que nos hace identificar esas sensaciones que al final nos llevan a la emoción.

Ambos son dos recursos interesantes para trabajar la literatura infantil en el aula pero hay que tener en cuenta que se tratan de dos recursos totalmente diferentes tanto por su estructura y formato como por su metodología a la hora de trasladarlos al público infantil.

En el caso de querer fomentar la inteligencia emocional en los niños a través de los libros infantiles, contaríamos con estos dos tipos de recursos porque ambos serían factibles para que los niños y niñas de educación infantil conocieran y en cierta forma se sintieran identificados por alguna de esas emociones. Porque eso pretendemos, que a través de los cuentos le den nombre a todo lo que han podido sentir o sienten en ocasiones. Es muy importante que se realice a edades tempranas, ya que si desde pequeños son capaces de identificar sus emociones, de darles un nombre y conocer las características de cada una, probablemente esto les abra un gran camino para la vida en sociedad, para su autonocimiento, autorregulación y autoconfianza posterior.

Porque lo que tenemos que tener en cuenta y debemos transmitírselo a nuestros alumnos es un aspecto muy importante y es que nosotros somos los dueños de nuestros propios pensamientos y estos son los que crean el sentimiento posterior. Si pensamos en esta reflexión durante unos minutos llegaremos a la conclusión de que, si decidimos llenar nuestra cabeza de pensamientos negativos al final nos creará una angustia y una tristeza que no nos permitirá avanzar, pero si somos capaces de darle la vuelta a esos pensamientos y trasladarlos al punto positivo, que por difícil que sea existe, conseguiremos sentirnos vivos, tener la mente sana y en definitiva llenarnos de

sentimientos positivos que nos harán sentirnos bien. Y ahí nos daremos cuenta de que nosotros somos los que decidimos como sentirnos. Somos dueños de nuestros pensamientos, podemos pensar lo que queramos, todo está a nuestro alcance o acaso no soñamos e imaginamos cosas que por el momento no están a nuestro alcance y no necesitamos mucho esfuerzo para hacerlo. Entonces ¿por qué no vamos a ser capaces hacer ese pequeño trabajo en nuestra mente y cambiar nuestros pensamientos? Parece una tarea difícil pero quizá más para la población más adulta que tiene pensamientos o se enfrenta a situaciones mucho más complejas. Pero si aprovechamos la etapa en la que los niños y las niñas se encuentran, en la que sus pensamientos y sentimientos son mucho más sencillos les ayudará a sobrellevarlo con todo tipo de problemas más adelante. Porque algo que aprendemos e interiorizamos en edades tempranas es mucho más fácil de plasmarlo o usarlo a lo largo de la vida. Aprovechemos que nuestros alumnos tienen la capacidad de interiorizar mucho más fácilmente y seguro que les ayudará a solventar muchas situaciones cuando sean más mayores, que al fin y al cabo de eso trata la enseñanza, de proporcionarles las herramientas y los recursos necesarios para que puedan vivir en sociedad, optimizar sus potenciales y lograr los objetivos que se propongan.

Así, pues, el objetivo de este trabajo es principalmente desarrollar tanto la educación emocional como la educación literaria poniendo a su alcance diferentes recursos literarios que exigen un tratamiento distinto pero que juntos se complementan y favorecen ambos campos de educación.

Además, es conveniente realizar una pequeña reflexión sobre la importancia de ambos campos educativos en la primera infancia, así como sus repercusiones para la vida adulta, sus beneficios y metodologías para asegurar su buen funcionamiento.

Estos dos recursos son totalmente diferentes, pero utilizando ambos se pretende evaluar la efectividad que pueden tener tanto en la inteligencia emocional como en la creación de hábitos lectores y del gusto por la lectura. Se pretende a su vez fomentar el desarrollo de la personalidad de los niños y niñas de infantil, poniendo a su alcance y dándoles nombre a la cantidad de emociones que a lo largo de su vida van a experimentar.

Ambos son materiales literarios para primeros lectores. Todos conocemos el libro de ficción y sus principales características, pero en los libros informativos no se ha profundizado tanto, quizás porque no hay pruebas fundamentadas de su efectividad en un aula o simplemente porque contamos con un recurso literario que sabemos que funciona

a la perfección y tenemos temor a introducir otro totalmente nuevo que no tenemos la certeza de que funcione con nuestros alumnos. Pero ahora bien, tarde o temprano tendrán que buscar información. Estamos inmersos en una sociedad tecnológica en la que lo encuentran todo en las redes y es ahí donde le dan nombre o sentido a lo que están investigando pero la forma en la que esos documentos están presentados y organizados no es la adecuada para él. Los niños y niñas de estas edades necesitan que alguien estructure sus conocimientos de una forma clara y llamativa que penetre adecuadamente en sus esquemas mentales, que ‘‘filtre datos y que establezca una jerarquía’’ (Babar, 2013). Y todo esto nos lo dan los libros informativos.

Al tratarse de dos materiales diferentes u opuestos requieren metodologías diferentes o incluso en el caso del libro informativo un trabajo extra, porque es más difícil llegar a los alumnos sin contar con la estructura repetitiva, sin un personaje, sin una sencillez expresiva, etc de los libros de ficción; pero contamos con un componente importante en la lectura, los peritextos, todo aquello que no tiene que ver con el texto pero que realmente importa porque estamos hablando de la motivación de los alumnos, de la primera impresión. Esto es la portada, las imágenes... todo lo que influye en el libro de alguna manera y nos ayuda a transmitir el gusto por la lectura y el entusiasmo. En ambos libros contaríamos con unos peritextos que llaman la atención de nuestros lectores.

En el caso de los libros de ficción contamos con un aliciente o un trabajo previo, ya que los niños están hechos a este tipo de libros, desde pequeños tanto en sus casas como en centros de educación han estado en contacto con este tipo de libros y están acostumbrados a su estructura y sobre todo a su corte repetitivo, su estructura y la figura de un personaje. Por eso los libros informativos rompen todos sus esquemas, aunque esto no lo debemos de considerar algo negativo, sino todo lo contrario, abrirles ese abanico de posibilidades y recursos les amplía el conocimiento, el campo de visión y por consiguiente mucha más información sobre todo lo que les rodea.

Ambos recursos tienen efectividad en la educación literaria y emocional, y eso es algo que se debería de comprobar a la hora de ponerlo en práctica. Es posible que hubiera que profundizar más en la metodología de los libros informativos, en cómo vamos a transmitir, a motivar y a hacerles llegar esa información. Pero ambos recursos son positivos para el desarrollo emocional porque, al tratarse de literatura, contamos con que es un recurso idóneo y apropiado para la edad de los niños y las niñas de infantil.

La clave principal de estos dos tipos de metodologías y recursos es que el alumno, ya sea a través de un personaje o conociendo las características de una determinada emoción sienta y experimente esa emoción, le dé un nombre y sepa identificarla en el momento que la sienta. Es decir, desarrollar la empatía tanto por las emociones que podemos experimentar como por las de los demás. Saber cómo somatizamos como sentimos una emoción o como los demás pueden sentirse al experimentarla y nosotros podemos detectarlo de alguna forma.

Es por esto por lo que el siguiente trabajo tiene un cuerpo estructurado clave basado en:

-Una fundamentación teórica en la que se analizan todos los temas a tratar por diferentes autores o artículos de investigación

-Un diseño metodológico propuesto para ambos recursos literarios en un contexto de un centro escolar, con alumnos de diferentes características, unos objetivos principales y más específicos

-Unas conclusiones o reflexiones sobre el mismo.

## **2. Fundamentación teórica**

### 2.1 Literatura y Educación Infantil

#### 2.1.1 La literatura infantil rasgos principales

La literatura infantil es considerada como una obra estática destinada a un público infantil, aunque no por esto ha de dejar de ser literatura. Hoy en día quedan atrás los tiempos en que la negación de la existencia de la literatura infantil se basaba en que lo que tal nombre recibía y por esto carecía de calidad y condiciones literarias.

La necesidad contradictoria de apelar a los adultos como a los niños, hace que la mayor parte de los autores para niños escriban en un marco de constricciones, aunque otros tratan de superarlas, rechazando a los adultos o apelando a los adultos utilizando a los niños como excusa no como destinatarios. Pero no hay temas infantiles y temas de adultos, sino distintas maneras de contar.

Porque, ¿a qué llamamos infancia?, ¿al paraíso de inocencia perdida, al reino de placer y de juego, al periodo de la vida donde no disponemos de poder alguno? Escribir para niños suele implicar que el escritor se encuentre limitado en sus posibilidades de manipulación del texto, si desea asegurar su aceptación. De ahí la necesidad de producir textos

ambivalentes que proporcionan al escritor un amplio espectro de opciones de manipulación del texto.

El proceso creador de esta literatura en cuanto a la realidad independiente se ha desarrollado de tres formas distintas, lo que nos permite hablar de tres tipos de literatura:

-La literatura ganada: engloba todas aquellas producciones que no nacieron para los niños, pero que, andando el tiempo, el niño se las apropió o ganó o se le destinaron, quizás con una previa adaptación.

-La literatura creada: es la que tiene ya como destinatarios específicos a los niños.

-La literatura instrumentalizada: aquí hablamos más de libros que de literatura, ya que toman el esquema de esta y lo aplican a varios temas morfológicos que convierten así en centros de interés, por lo que la creatividad es mínima, incluso nula.

(Cervera, 1984; Shavit Zohar, 1999; Soriano, 1985)

Por otra parte, según dos autores relevantes en este ámbito, (Nodelman, 2008; Cerillo, 2007), la literatura infantil son textos pensados para niños, marcados por sus diferentes capacidades, formas y contenidos, los cuales están establecidos por el adulto como mayor influyente y manipulador. Estos no están marcados en absoluto por los intereses y los gustos de los pequeños receptores, los cuales consideran que están en la etapa de mayor cambio, es decir, en la infancia. Afirman que sin tener en cuenta a los niños como destinatarios únicos, ellos mismos han conseguido hacer suya la literatura infantil, con el paso del tiempo.

Dentro de la literatura infantil podemos distinguir entre los temas más frecuentes y las formas que se utilizan para dirigirnos a este público.

Según Nodelman (2008), los temas más frecuentes de la literatura infantil, son los siguientes: un espacio como lugar simbólico, con refugios seguros, donde pueden ser infantiles sin peligros, con un argumento básico de movimiento desde casa hacia fuera y de fuera a casa otra vez, caracterizado por un hogar como constricción o estancamiento y seguridad, con protagonistas niños o animales, con los que el lector es identificado, todo ello marcado por una infancia como época de cambios, con la inocencia como rasgo esencial y contando con un adulto influyente que es el que transmite el mensaje, que suelen ser las consecuencias de los deseos del niño e intentando evitarle el dolor o la incertidumbre.

Con respecto a las formas, Nodelman (2008) considera que son característicos el estilo simple, la narración en otra persona que no es la primera, la importancia de la acción, la poca descripción de los lugares, personas o emociones, la sombra textual, es decir, todo aquello que no se ve en los textos, las imágenes cargadas de información afectiva, el tono directo y a través de dos canales de información uno denso y otro más simple.

Siguiendo con estas dos dimensiones, Cerrillo (2007) considera que los temas más frecuentes de la literatura infantil, son actuales y socialmente importantes, incluso en situaciones duros para ellos, con los que se viaja a través del tiempo, con elementos no normales, con abundante simbolismo, y contenidos fantásticos, personificando lo que no es humano, en los que suele haber un conflicto externo, y se castiga al malo y se premia al bueno, todo ello con una importante carga afectiva, con personajes animales y lleno de realismo y humor.

Este autor considera las formas más comunes, los paratextos, la acción en tres tiempos, el esquematismo y ambigüedad en la localización espacial, las escasas descripciones, los diálogos frecuentes y rápidos, las estructuras de corte repetitivo, la sencillez expresiva, el ritmo vivo, la importancia de las ilustraciones, la extensión más bien corta y el importante componente popular.

### 2.1.2. Materiales literarios para primeros lectores

La literatura infantil es imprescindible en estas edades, pero debemos de saber qué obras escoger a la hora de impartir y transmitir esta área, siendo necesario conocer a la perfección los tipos de recursos con los que se cuenta, sus características, beneficios y metodologías. En algunos casos se opta por el recurso literario más común, el libro de ficción, mientras que en otras ocasiones se busca una innovación con un tipo de recurso literario no tan común y sobre el cual no se tienen tantas referencias como es el caso de los libros informativos, los cuales requieren otro tipo diferente de metodología a la cual los maestros no están tan acostumbrados.

En cada ámbito educativo se tiene que dejar un espacio a la innovación, al estudio de nuevas prácticas que puedan funcionar con el alumnado. Y en este caso, no siendo menos importante que el resto, la literatura cuenta con multitud de recursos con los que se puede inculcar un gusto por la lectura en los alumnos que les permanecerá anclado para siempre.

Para ello debemos de conocer en profundidad los tipos de materiales con los que se cuenta.

En este caso encontramos dos tipos de recursos literarios utilizados en infantil, sobre los cuales se va a realizar un análisis y una reflexión en este trabajo. Estos son el álbum ilustrado y el libro informativo, que posteriormente se definirán y se examinarán en profundidad para finalmente diseñar una intervención metodológica adecuada a cada caso, observando sus beneficios, diferencias y componentes.

En el caso de un álbum ilustrado encontramos mayor información, se conoce mejor cómo transmitirlo al alumnado y su estructura es muy similar en todos los libros, teniendo unas características comunes. Mientras que los libros informativos son menos conocidos por los alumnos, por eso no están tan acostumbrados a este tipo de libros con una composición y estructura diferente, sin personaje que les guíe y en ocasiones con menos ilustraciones. También encontramos menos información sobre los mismos porque se van introduciendo progresivamente en las aulas, bibliotecas y hogares como nunca antes lo habían hecho, tal vez porque un niño tiene que dar respuesta a todas las preguntas que se plantea en su infancia y este es un buen recurso adaptado a su edad para hacer frente a todas ellas.

El **álbum ilustrado** es una forma de expresión que presenta una interacción entre textos e imágenes en el seno de un soporte libro, caracterizado por su libre organización de la doble página, la diversidad de sus realizaciones materiales y la sucesión fluida y coherente de sus páginas. (Van der Linden, como se citó en Bosch, 2007)

Teniendo en cuenta uno de los elementos clave de este tipo de libros, Escarpit (como se citó en Tabernero, 2005) define el álbum ilustrado como una obra en la que la ilustración es esencial, predominante, y el texto puede estar ausente o presente al cincuenta por ciento. Así describe varios elementos en esta clase de libro: el texto, que desarrolla temas muy diversos; la imagen, que camina desde la expresión hasta la experimentación artística; la relación entre el texto y la imagen y, por último, el formato que responde a cubiertas y contracubiertas de material duro, grandes dimensiones y detalle en la cuidada presentación, aunque Tabernero (2005) discrepa en ciertos aspectos con los argumentos de Escarpit, ya que considera que no se trata del predominio de la imagen sobre el texto sino que es cuestión de concepto. Por otra parte, Lewis (como se citó en Tabernero, 2005) menciona que la incesante interacción entre palabra e imagen es una de las dos razones por las que la forma de los libros-álbum tiene una extraordinaria apertura y sensibilidad.

Se trata, por tanto, de una concepción en la que la imagen y el texto responden a la creación del discurso de tal modo que si desapareciera uno de los dos códigos, desaparecería también la obra. (Taberero, 2005).

Asimismo, el álbum es un libro cuya característica principal es su voluntad de impacto bibliográfico, ya sea a través del formato, del tipo de encuadernación, de las cubiertas, del papel o de la impresión, en lo concerniente a su presentación física. (Durán, como se citó en Bosch, 2007). Además sabe sacar partido de todas sus características físicas (formato, encuadernación, cubiertas...). Contiene un arte visual de imágenes secuenciales fijas e impresas afianzando en la estructura de libro, cuya unidad es la página, la ilustración es primordial y el texto puede ser subyacente (Bosch, 2007). Está formado por texto, ilustraciones y un diseño total, siendo una obra de manufactura y producto comercial; documento social, cultural, histórico; y, antes que nada, es una experiencia para los niños. (Arizpe y Styles, 2004). El álbum es un libro con contenidos, entendiendo el libro como un medio de comunicación, de manera que los contenidos del álbum abarcan desde la anécdota cotidiana y banal a conceptos trascendentales. Los mejores álbumes pueden y de hecho logran mostrar lo intangible y lo invisible, ideas y conceptos como el amor, la responsabilidad una verdad que trasciende al individuo, ideas que escapan a definiciones sencillas. (Moebius, como se citó en Bosch, 2007). Además, el álbum es secuencia, es un puente del niño/a al arte. (Bosch, 2007).

El álbum ilustrado está sujeto a una recepción no demasiado definida cronológicamente, de tal manera que se le supone un destinatario natural como el que corresponde a los prelectores y a los primeros lectores y además un destinatario sin edad como consecuencia del atractivo que se desprende de la conjunción, en muchas ocasiones experimental, de los diferentes códigos, ofreciendo por ello la posibilidad de jugar con los mismos y complicar las propuestas hasta el extremo. (Taberero, 2005).

La historia de estos álbumes depende de la interacción entre el texto escrito y las imágenes, ambos creados con una intención estética consciente. Son libros compuestos de imágenes y palabras cuya interacción íntima crea niveles de significado abiertos a interpretaciones diferentes y con el potencial de sembrar en sus lectores una reflexión sobre el acto mismo de leer. (Arizpe y Styles, 2004) Y una de sus características

fundamentales es que se construyen a través del diálogo entre el texto y la ilustración. (Malmierca, como se citó en Bosch, 2007)

Pero no es un libro ilustrado, el libro ilustrado nace a partir de un texto escrito (que puede funcionar de manera independiente) siendo las ilustraciones un elemento de apoyo. (Bosch, 2007). El libro ilustrado tradicional, leído en voz alta, hace énfasis en las palabras, aunque su diseño sea concebido en términos visuales. Las ilustraciones son casi siempre congruentes con el texto, iluminándolo, amplificándolo, ejemplificándolo y extendiéndolo. (Doonan, como se citó en Bosch, 2007) .Tampoco tiene un formato de libro, ya que para los editores de álbum es simplemente un formato de publicación con unas características físicas determinadas, los especialistas tienen una opción diferente. En el mundo editorial, el álbum se considera a partir de sus características de formato. Por lo que cuando se habla de álbum, se hace referencia a un producto en el cual la gran mayoría contienen ilustraciones. (Díaz como se citó en Bosch, 2007)

Por sus características especiales, se trata además de un instrumento de educación literaria, artística y también social, por su potencial para introducir a los niños y las niñas en el imaginario propio de una sociedad. De ahí su importancia como agente educativo en tres niveles: literario, artístico y social. (Senís, 2014). Así, el álbum resulta un elemento formativo de primer orden por su condición de género literario híbrido resultante de la unión de palabra e imagen en una relación equilibrada en la que el discurso se crea a partes iguales mediante ambos medios de expresión. (Senís, 2014).

Por ello, el álbum no solo cumple con las tres funciones principales que Colomer (2005) propone para la literatura infantil: proporcionar el acceso al imaginario colectivo; dar a conocer los principales modelos literarios y ser un instrumento de socialización. Además, a estas tres funciones se les puede añadir una tercera ligada a la educación artística, es decir, al conocimiento de modos y medios de expresión visuales. (Senís, 2014).

Así, los álbumes ilustrados son medios importantes a través de los cuales integramos a los niños y niñas pequeños a la ideología de nuestra cultura. Como la mayor parte de las narraciones, las historias en estos libros empujan a lectores hacia ideas culturalmente aceptables sobre quiénes son, al privilegiar el punto de vista desde el cual refieren los acontecimientos que se describen. En otras palabras, nos permiten ver y comprender sucesos y a las personas de la manera en que el narrador nos invita a verlos. (Nodelman, como se citó en Arizpe y Styles, 2004)

Por otra parte encontramos el segundo recurso o material literario acorde a estas edades, el libro informativo o antiguamente conocido como libros de conocimiento. Según Baró (1995), en el mundo del libro infantil y juvenil se utiliza a menudo la denominación «libros de conocimiento» para identificar a una producción editorial muy vasta y sometida a una permanente renovación de estética y de contenido. El término se acuñó en los grupos y seminarios apareció a finales de los 70 que se dedicaban, básicamente, al estudio y divulgación de libros de ficción con el fin de promocionar la lectura. En aquellos años y hasta la década de los 80, el mercado ofrecía una producción muy limitada y con una relación muy estrecha con el ámbito escolar. Estos libros de conocimiento servían para «saber cosas» y por los temas que trataban y por la manera como los trataban eran esencialmente distintos de los libros de texto que en aquella época servían para «dar a conocer determinadas cosas». Más recientemente, y por influencia del término, anglosajón *informational books*, utilizado como sinónimo del tradicional *non-fiction*, se ha generalizado el uso de la denominación de libros de información o informativos. (Baró, 1995).

Teniendo en cuenta que vivimos en un mundo cada vez más complejo y sabiendo lo necesario que es para los niños un orden claro de la información que cada vez más apresuradamente se intenta enseñarles, se considera necesario tal como identifica el filósofo José Antonio Marina (como se citó en Garralón, A 2013 darle significados, segmentarla, dividirla en estancias y construir pasillos y relaciones para ir de una a otra, ya que la realidad en bruto no es habitable. Además el conocimiento es algo vivo y cambiante. Lo sabemos nosotros cuando investigamos algo, sabemos mucho más que antes, pero también nos han surgido preguntas y dudas que nos invitan a seguir buscando información, a seguir leyendo. El **libros informativo** es un recurso que permite todo esto, una lectura profunda que suscitará el interés del lector en seguir con una investigación más amplia, ya sea a través de otro recurso literario o simplemente utilizando cualquier medio de comunicación que le permita dar respuesta a todas las preguntas que le han surgido a lo largo de la lectura. Se trata de un recurso literario que permite al alumnado realizar una búsqueda profunda sobre un tema, conocer pequeñas curiosidades o formarse sobre el mismo, siendo este de su interés. De esta manera educaremos no solo en las materias acordadas sino también en una amplia cultura de conocimiento que les acompañara a lo largo de su vida, ya que la han aprendido de una forma significativa y utilizando los medios que ellos mismos han considerado oportunos. Adquiriendo un valor

imprescindible en la educación, la inquietud y el deseo de saber. Los alumnos tienen que sentir que tienen un mundo alrededor que conocer y que viven en una sociedad en la que la información está al alcance de todos y ellos mismos tienen herramientas muy poderosas para aprender todo lo que deseen.

Estos libros pueden responder a motivaciones muy distintas, en ocasiones, se trata simplemente de solventar una pregunta muy concreta, pero en otros casos lo que el lector requiere es una aproximación a un tema en general. (Baró, 1995), ya que en educación infantil es fundamental educar en la lectura pero para ello es necesario formar lectores críticos y capaces de tomar sus propias decisiones, los niños necesitan también libros que aborden temas comprometidos y les ayuden a explorar las diferencias entre puntos de vista opuestos. (Garralón, 2013). Por esto necesitaremos localizar un buen libro informativo que impulse a los niños a buscar el significado de determinadas palabras, a apoyarse en las imágenes para comprender párrafos complejos, a sentir que son parte activa del acto de leer. Los informativos requieren en ocasiones un esfuerzo de comprensión que no encontramos con la narrativa. (Garralón, 2013).

Pero debemos de tener en cuenta que este tipo de recursos son diferentes con respecto a los álbumes ilustrados que estamos más acostumbrados a utilizar, ya que no están caracterizados por contener un personaje que les ayude a seguir una historia. Es el recurso ideal para trabajar con ellos temas muy dispares o los que sean de su interés, responder a sus preguntas o consultar cualquier tipo de interés, además todo ello adaptado a su nivel y vocabulario, de una forma atractiva y sencilla. (Garralón, 2013). Por esto en un buen libro de información la historia no acaba cuando termina el libro. Se trata de encontrar respuestas y formular nuevas preguntas, y así sucesivamente. (Garralón, 2013). Incluso tal y como dice Soumy (como se citó en Garralón, 2013) el mejor libro de información debe incitar a tomar otro libro otra fuente de información, para dejar al lector construir a su gusto.

Los libros informativos contienen una serie de funciones, principalmente puede proporcionar muchas ideas y placeres del lenguaje y cautivar al lector de la misma manera que puede hacerlo un texto literario (Spink, como se citó en Garralón, 2013), además ofrece la posibilidad de utilizar los libros en general, de manipular el material con el que se inician al saber, de informarse con precisión sobre algún tema concreto, de comparar distintas perspectivas, de forjarse una opinión independiente, en definitiva, les permite formarse como pequeños investigadores (Garralón, 2013). Estos libros tienen una

coherencia tanto en el contenido como en el tema y han sido expresamente escritos para ser comprendidos, la organización de los libros, planificada y diseñada para su comprensión, incluso favorecen la observación, la identificación, ayudan a relacionar, abstraer, almacenar, dar sentido y transformar la información en conocimiento (Garralón, 2013), muestran cómo funciona el pensamiento científico, es decir, enseñan a ver, a observar, a clasificar y a deducir, no muestran el mundo tal y como es, sino tal y como la ciencia lo conoce. (Garralón, 2013). Y por último satisfacen muchas veces los deseos de curiosidad de los niños acerca de temas como el mundo, la gente, animales o eventos porque el conocimiento no trata de adquirir hechos, sino llegar a comprender el significado de los hechos. (Garralón, 2013).

Por otra parte, estos libros tienen una serie de características propias. La presentación es amena y atractiva siendo un punto muy positivo a la hora de iniciar la lectura con los alumnos, ya que contamos con la creatividad y la originalidad de los libros de ficción, los cuales llaman la atención de los lectores infantiles desde el primer momento. Por lo que tenemos que lograr captar su atención mediante otras técnicas como es la presentación del libro u otra metodología de lectura que les cautive. El lugar de aprendizaje es variado, nos permite utilizarlo en cualquier ambiente incluso después de realizar la lectura visitar algún lugar para corroborar todo lo que hemos aprendido en la misma, de esta forma nos permitirá afianzar los conocimientos, ya que todo aprendizaje que pueda ser visible o tangible será mucho más significativo, por eso un libro informativo tiene multitud de recursos, pero debemos de saber extraerlos y utilizarlos adecuadamente para que el aprendizaje funcione a la perfección. Además el acceso es libre y no está organizado, el discurso es divulgativo y tiene en cuenta la edad del lector, adaptándose a su nivel madurativo y vocabulario para que la lectura sea comprendida y puedan cuestionarse las preguntas necesarias. Permiten una lectura continuada o aleatoria, siendo un punto positivo para la explicación o la realización de cualquier otra actividad, los libros informativos nos permiten leer en pequeñas dosis dedicando cada sesión a un tema determinado para asegurarnos de que los aprendizajes están siendo entendidos y los alumnos son capaces de reflexionar y cuestionarse las dudas o preguntas que quieran realizar. De esta forma se logra un conocimiento más amplio y seguro del tema que se está tratando, ya que si la información la transmitimos muy rápidamente corremos el riesgo de que no sea entendida. (Garralón, 2013).

Además hoy en día los editores de los libros informativos prestan mucha atención a la actualidad y a los acontecimientos científicos más recientes, conectando los hechos de actualidad con la vida real y la participación de la misma, relaciona el hecho científico con la toma de decisiones sociales y políticas ayudando al lector a entender que su participación en la sociedad es necesaria, potencian la curiosidad, siendo uno de los motores de acción de los niños y son libros muy atractivos e invitan a contemplar las imágenes o leer curiosidades al ritmo que uno prefiera y proveen un aprendizaje no reglado, espontáneo en muchos casos y guiado por la curiosidad. (Garralón, 2013). Incluso han empezado ya a plantear innovaciones en el libro de conocimientos tradicional. Nuevos temas, cuidada presentación, o aproximación al conocimiento por medio de la experimentación definen las novedades sistema tan complejo no facilita la lectura ni la comprensión puesto que presupone en el lector un dominio del espacio y cierta capacidad de abstracción. (Baró, 1995).

Por lo tanto los libros informativos también son de gran interés para los niños, por su variedad de temas que pueden conectar con su realidad hasta la posibilidad de encontrar textos breves. Sin embargo, si ese lector no tiene un apoyo en la mejora de sus habilidades lectoras no pasará de ser un ojeador de libros. Debemos de tener en cuenta que los niños necesitan ayuda sistemática para aprender a encontrar el camino a través de los libros usando todos los recursos que el libro les brinda: índices, páginas de contenido, organización en general. Además de conseguir algo de información, los niños necesitan dar sentido y uso a lo que han leído, relacionándolo con su propia experiencia. Saber leer un texto científico es ser capaz de construir su significado sintáctico y semántico, pero también construir su significación científica. Una triple lectura. (Garralón, 2013).

De esta forma el libro informativo debería estimular la inteligencia de la manera en que Jose Antonio Marina (como se citó en Garralón, 2013) la define: anticipa, previene, utiliza información sabida, reconoce, interpreta. (Massarani como se citó en Garralón, 2013). Los lectores quieren saber pero no necesitan ser expertos. Lo que piden es amenidad, explicaciones claras, motivación y empuje para ir más allá.

Ahora bien, teniendo el recurso idóneo para fomentar la inteligencia en todas sus vertientes, ¿por qué no buscamos metodologías innovadoras que salgan de la zona de confort, de un libro de ficción? Los libros informativos requieren un esfuerzo extra en los maestros o las personas que estén al lado del lector para que la lectura sea eficaz, es decir, se necesita buscar las técnicas o metodologías adecuadas que afirmen que el libro está

haciendo su función y está permitiendo que el alumno o alumna amplíe sus conocimientos, sea inquieto y busque soluciones a todas las preguntas que entran en un mente y sobre todo fomente el gusto por la lectura y el saber.

### 2.1.3. La educación literaria y el componente emocional

Antes de preguntarnos qué errores se están cometiendo en la educación literaria para que los estudiantes no dediquen su tiempo de ocio a la lectura y por tanto se inculque el gusto por la misma, debemos de conocer en profundidad qué es la literatura y qué nos aporta, además de qué es la educación literaria y cuáles son sus bases y funciones y por último qué es lo que a día de hoy aún la educación literaria con el componente emocional. Posteriormente podremos clasificar adecuadamente cuáles son los errores que actualmente se están observando en las aulas con respecto a la lectura y por consiguiente cuáles deberían de ser las pautas o metodologías adecuadas para inculcar una buena educación literaria a los niños y niñas de estas edades.

La literatura es el conjunto de historias, poemas, tradiciones, dramas, reflexiones, tragedias, pensamientos, relatos, comedias o farsas que hace posible la representación de nuestra identidad cultural a través del tiempo, registrando, al mismo tiempo, la interpretación que nuestra colectividad ha hecho del mundo, permitiéndonos conocer los progresos, las contradicciones, las percepciones, los sentimientos, los sufrimientos, las emociones o los gustos de la sociedad y de los hombres en las diferentes épocas. Se trata de comunicación para la que se emplea un lenguaje especial, el literario. (Cerrillo, 2007.) La literatura es un producto de la creación del hombre que, como la lengua, que es su medio de expresión, es el resultado de la aplicación de convenciones, normas y criterios de carácter expresivo y comunicativo. La realización de la literatura, como acto de comunicación, se produce gracias al lenguaje literario, un lenguaje especial que tiene muchos puntos de coincidencia con el lenguaje estándar, pero que, a diferencia de él, y a diferencia de otros lenguajes especiales (jurídico, científico, médico, periodístico, etc.) tiene una función propia, la poética, que es una función estructuradora, ya que el emisor (el autor) emplea el código para atraer la atención del receptor (el lector) sobre la forma del mensaje; es un uso del código ciertamente «extraño», lleno de artificios, convenciones y violencias (isometrías, rimas, acentuación en lugares fijos, pausas especiales, encabalgamientos, cultismos, cambios de significado, estructuras repetitivas, etc.) (Cerrillo, 2007)

Por eso en el lenguaje literario, son especialmente importantes dos características que no tienen los demás lenguajes especiales:

- La capacidad connotativa, por medio de la que una acción o un contenido no se acaban en lo que significan o en la información que aportan, sino que van rodeados o están influidos por otros elementos de diverso carácter: emotivos, volitivos, sentimentales..., lo que hace que este lenguaje sea plurisignificativo.

- La autonomía semántica, o capacidad para organizar y estructurar mundos expresivos completos, a diferencia del lenguaje estándar o de otros lenguajes especiales, en los que un acto de habla –es decir, un mensaje– depende y presupone siempre un contexto extraverbal, una situación efectiva externa al propio acto. En el lenguaje literario hay un mundo previamente expresado que obvia la necesidad de ese contexto. (Cerrillo, 2007.)

La literatura infantil constituye una verdadera escalera que ayuda a los pequeños a dominar formas cada vez más complejas de usos distanciados de lenguaje y de representación artística. Y contiene tres funciones importantes: la primera función de la literatura infantil es la de dar entrada en el imaginario humano configurado por la literatura; la segunda función es la de facilitar el aprendizaje de los modelos narrativos y poéticos que se utilizan en cada cultura; y, por último, la tercera función de la literatura infantil es la de ampliar el diálogo entre la colectividad y los pequeños para darles a conocer cómo es o cómo se desearía que fuese el mundo. (Colomer, 2005.)

Ahora bien, si somos conscientes de su importancia en estas edades pero no llevamos a cabo una buena práctica educativa, no estamos logrando un cambio con respecto a la literatura tradicional, simplemente estamos pasando entre generaciones lo que consideramos que es para nosotros la literatura, pero estamos equivocados, ya que la literatura infantil es mucho más que la lectura de textos tradicionales y escuchados entre muchos, va más lejos de la simple lectura, debe de conectar con el alumno, hacer que se cuestione ciertas preguntas, inculcarle el deseo de conocer todo lo que le rodea y despertar ciertos sentimientos que sea capaz de reconocer. Porque sin un diálogo previo y posterior a la lectura, la educación literaria no cobra el mismo sentido.

De hecho, sabemos que cada vez se admite con más firmeza que el estudio de la literatura no debe limitarse a los contenidos propios del concepto historicista de la misma: una sucesión temporal de movimientos, autores y obras y relación del conjunto de rasgos de

estilo más significativos en cada caso. Aunque con demasiada frecuencia se ha asociado la expresión «enseñanza de la literatura» o, incluso, «didáctica de la literatura» a una enseñanza de la historia literaria, aderezada con los recursos estilísticos y caracterizaciones generales de cada movimiento y con algunas referencias a las vidas y obras de los autores más representativos. (Cerrillo, 2007.)

Todo esto se debe a los cambios sociales producidos en la sociedad postindustriales y los progresos espectaculares de determinadas áreas del conocimiento provocan un desajuste evidente entre la educación tradicional y las nuevas necesidades sociales, creando nuevos marcos de actuación educativa que se percibirán como divorciados de las tradicionales justificaciones literarias. Colomer, 2001.

Así mismo, la literatura nos ofrece mundos diversos sin necesidad de decirnos qué opinión debemos tener de ellos: las lecturas literarias en libertad nos permiten entender e interpretar el mundo en sus realidades complejas, diversas y, en muchos casos, también ambiguas. (Cerrillo, 2007.) Por esto, nadie nos ha marcado cómo debemos de leer un libro, ni cómo debemos interpretarlo, debemos de educar en la libertad de pensamiento para nuestros alumnos, pero sí que debemos de tener claro que es necesario inculcarles el gusto por la lectura y el interés por saber más sobre lo que se está leyendo, cuestionándose todo tipo de preguntas y para ello se necesitan cambios en nuestra práctica educativa.

Y es que como dice Jorge Larrosa (cómo se citó en Cerrillo, 2007) la literatura ofrece tanto lo hermoso como lo monstruoso, tanto lo justo como lo injusto, tanto lo virtuoso como lo perverso. Y no se somete, al menos en principio, a ninguna servidumbre. Ni siquiera moral.

Tratemos de inculcarles este deseo de saber lo que les rodea, siendo libres en sus ideas y pensamientos e intentando que experimenten todo tipo de sensaciones y sentimientos a través de la lectura, que posteriormente les ayudará a identificarlos en otras ocasiones de su vida, de una manera mucho más sencilla. Incluso una vez detectados todos estos sentimientos que la lectura les ha despertado, debemos de diseñar prácticas educativas en las que ayudemos a los alumnos a organizar esos sentimientos y sobrellevarlos. Aquí es donde aunamos la educación literaria y el componente emocional.

El problema radica en que en la sociedad actual, pocas familias alientan la lectura de sus hijos, salvo la que es necesaria para aprender una lección o aprobar un curso; incluso hay

ciertos sectores sociales que están convencidos de que leer literatura es una pérdida de tiempo, un tiempo que se podría emplear en otras cosas, en el caso de los escolares en «aprender». En una sociedad que sobrevalora el consumo, el espectáculo y el éxito efímero, es difícil que se extienda el convencimiento de que el esfuerzo, el trabajo continuado y la responsabilidad son valores formativos necesarios en todas las personas. (Cerrillo, 2007). Y es que tal y como decía Teresa Colomer (2001), centrarse en la literatura conlleva una práctica educativa que se desarrolla a través de dos líneas de fuerza: la lectura directa de los textos por parte de los aprendices y la lectura guiada para enseñarles la forma de construir sentidos cada vez más complejos.

Por tanto, el problema está en la práctica metodológica posterior a la lectura, la cual conlleva una serie de esfuerzos tanto para su diseño como su puesta en práctica, y es aquí donde los docentes tenemos una gran labor pero las familias tienen que concienciarse de que una lectura sin un diálogo no tiene sentido. Debemos de trabajar familia y escuela en la misma dirección, educando en la reflexión, la constancia y el trabajo, porque estos tres valores son fundamentales por más que pensemos que la sociedad en la que vivimos cada vez más tecnológica y que el esfuerzo en los trabajos va decreciendo. Los alumnos deben de saber que hay un aspecto fundamental que los ordenadores o los aparatos tecnológicos no pueden realizar por nosotros y este es el diálogo entre personas, la resolución de conflictos y la adquisición de una serie de valores que gracias a este trabajo extra que van a realizar alcanzarán para el resto de su vida.

Del mismo modo, los docentes están hechos a una serie de prácticas lectoras muy comunes y es complicado que busquen otras novedosas sin saber si esto les va a funcionar. Pero al igual que la sociedad tecnológica y la sociedad, la educación también debería de avanzar, aunque por desgracia no lo haga. Debemos de adaptarnos a los nuevos avances y utilizarlos como punto de interés de los alumnos para avanzar con ellos, no podemos quedarnos obsoletos en una educación que sabemos que no va acorde al mundo que nos rodea.

Es por esto por lo que cada vez los problemas de nuestros alumnos serán más complicados y no sabrán como solventarnos si no cambiamos nuestra metodología de trabajo y focalizamos más la educación emocional, porque es el elemento que nos acompaña en cada práctica educativa.

Tal y como afirma Senabre (como se citó en Cerrillo, 2007) las creaciones audiovisuales son, hoy por hoy, los enemigos más poderosos de la lectura, porque hipnotiza pasivamente, con la ilusión de que el telespectador le da órdenes. Y, sin embargo, ha sido la cultura del libro la que nos ha permitido que hoy, ahora mismo, podamos disfrutar, reír, emocionarnos, llorar, pensar o sentir con textos de muy distinto tipo. De este modo entenderemos como la lectura literaria nos transportará siempre a algún mundo, en el que viviremos aventuras reales o fantásticas; en el que conoceremos hechos maravillosos protagonizados. Porque leer un libro es casi como agarrarse fuertemente de la mano de su autor y viajar con él al mundo que nos cuenta, porque nuestras librerías, por fortuna, todavía están llenas de manos extendidas que buscan lectores con interés por despertar el gozo intelectual, eso que solemos denominar como el «placer de leer», que no es más que el gozo que representa en el lector la ampliación de conocimientos, el acceso al saber o la comprensión de otros mundos y culturas. (Cerrillo, 2007)

En el libro que el lector tiene en sus manos defendemos la necesidad de la formación de la competencia literaria, como paso previo imprescindible para la educación literaria, a la que se llegará tras recorrer un camino en el que son muy importantes las lecturas infantiles y juveniles, particularmente las primeras lecturas, para cuya selección, además, el profesor debe tener los criterios necesarios para hacerla en las mejores condiciones. (Cerrillo, 2007)

Por esto antes de leer un libro en cualquier ámbito debemos de saber principalmente que todo acercamiento al texto literario debe tener en cuenta que la literatura es un acto de comunicación de características especiales que afecta al conjunto de elementos intervinientes en él, y que no puede explicarse por uno solo de ellos. Por otra parte, la obra literaria es producto de una cultura y de un contexto, cuyo significado habrá que interpretar, por tanto, en el marco de un sistema cultural, que, además, es cambiante. Además, los participantes en la comunicación literaria deben tener la competencia literaria que les permita acceder a la codificación literaria, más allá de la puramente lingüística. Esta competencia debe ser adquirida progresiva y metódicamente, por medio de mecanismos diversos: que procedan de los mismos textos literarios o que sean ajenos a ellos (factores históricos, sociales o culturales). Y por último, la obra literaria, admitida como tal, se comunica mediante un lenguaje especial, el lenguaje literario, que emplea unos artificios expresivos que lo separan del lenguaje estándar. (Cerrillo, 2007).

Además, también debemos de tener en cuenta su competencia literaria, esto es, toda la actividad cognitiva de la lectura y mide el nivel de eficiencia del lector ante cualquier texto. De este modo, la enseñanza/aprendizaje de la literatura debe tener unos objetivos que cumplan el logro de esa competencia. Una enseñanza de la literatura que atendía, sobre todo, al conocimiento de movimientos, autores y obras, se debe pasar a una enseñanza que busque que el alumno aprenda a leer, a gozar con los libros y a valorarlos: es decir, a hacer posible la experiencia personal de la lectura, que, por su parte, conllevará un conocimiento cultural variado, un análisis del mundo interior y la capacidad para interpretar la realidad exterior. (Cerrillo, 2007)

Cabe destacar las palabras de Mendonza (como se citó en Cerrillo, 2007) sobre el difícil objeto de estudio de la literatura, ya que esta «se vive, se experimenta, se asimila, se percibe, se lee», pero sería muy impreciso decir que la literatura se «enseña», se «aprende» o se «estudia». Se llega a ella a través de un proceso de recepción, de un proceso de asimilación de experiencias literarias de las que se deriva su reconocimiento y, en cierto modo, su «aprendizaje/conocimiento».

Enseñar literatura es enseñar algo que, en sí mismo, es complejo y susceptible de variadas realizaciones y de múltiples interpretaciones; eso dificulta la adquisición de la competencia literaria, que debiera ser la base de la enseñanza de la literatura. La competencia literaria no es una capacidad innata del individuo, sino que se llega a adquirir con el aprendizaje. (Cerrillo, 2007)

La educación literaria tiene el fin de formar lectores capaces de establecer la eficaz interacción entre el texto y el lector que conduzca a este a la comprensión-interpretación y a la valoración estética de las producciones culturales y literarias. Así mismo, esta se culmina, en suma, con la consolidación de la habilidad para formular expectativas, de elaborar inferencias, de construir hipótesis de significado, que son actividades esenciales en el proceso de lectura, y se complementa con la capacidad del lector para reconocer la intencionalidad del texto. De este modo, el resultado final de ese conjunto de actividades de recepción es la interpretación del texto. (Mendoza, 2001). Además, incluye distintas facetas y que siempre está en dependencia con la formación del lector. La atención didáctica de la formación del lector tiene por eje de observación a la actividad del lector y a los componentes que intervienen en los procesos de la recepción. (Mendoza, 2001.)

Por eso no debemos de olvidar que toda educación literaria debe dar cabida a la interpretación y posterior tertulia dialógica entre los alumnos y el maestro, dándoles este una serie de pautas para su comprensión y puesta en práctica en su día a día ante cualquier situación. Además de ampliar su conocimiento y cultura, es decir, un libro nos abre las puertas a otros mundos y conocimientos, pero debemos de tener las herramientas necesarias para lograrlo. Sobre todo ser conscientes de que requiere un esfuerzo extra si queremos que realmente funcione y los alumnos quieran repetir sus experiencias en otro ámbito diferente, hasta el punto de hacerlo de forma voluntaria e incluso buscando ellos mismos la información que necesitan al mismo tiempo que están realizando la lectura. Todo esto puede ser posible si comenzamos desde los inicios de la educación con unas pautas adecuadas tanto en el ámbito educativo como familiar.

### 2.1.3.1 Educación literaria: concepto y claves

Para comenzar debemos de realizarnos la siguiente pregunta: ¿qué estamos haciendo mal en la labor literaria como docentes para obtener un dato como este?

Una tercera parte de la población juvenil que tiene la lectura como hábito deja de leer al abandonar el sistema educativo formal. (Latorre, como se citó en San Juan, 2014)

¿Esto quiere decir que leemos por obligación cuando alguien nos lo está imponiendo para realizar un determinado trabajo? Si esto es cierto, los docentes no estamos realizando bien nuestra labor, no estamos despertando el gusto por la lectura como se debería, porque leer para realizar un trabajo con una serie de preguntas en la educación secundaria que los alumnos pueden encontrar en internet no es leer para sentir, no es potenciar el gusto por la lectura.

Porque no creamos metodologías innovadoras como puede ser el caso de tertulias dialógicas en las que se puede debatir sobre los diferentes temas que se trabajan en el libro, en las que se pueden consultar dudas, compartir experiencias, gustos o desacuerdos... Una tertulia dialógica te permite mucho más, de ella pueden salir otros temas de interés de los que se pueden investigar. Los alumnos leerán en libro con otra mentalidad, no simplemente para responder a las preguntas que al profesor se le han ocurrido, porque ¿acaso al alumno no se le ocurren preguntas ante la lectura?

Este tipo de metodología permite hacer preguntas a los compañeros, al maestro, resolver dudas, compartir gustos, sentimientos, interpretaciones y nuevas formas de comprender

la lectura que fomentaran mucho más el gusto por la lectura que cualquier trabajo. Para ello es necesario un clima tranquilo que propicie el diálogo entre iguales y con el adulto.

Este problema educativo afecta a muchas generaciones que a día de hoy se consideran no lectoras o simplemente leen cuando se les obliga, pero se puede cambiar, se puede innovar en las aulas con este tipo de metodologías y con muchas otras que conecten positivamente con el alumno, en las que todos aprendemos juntos, incluido el docente y resultando más placentero e interesante.

Estos datos coinciden con el estudio realizado por Bamberger (1975), para la UNESCO con el fin de ofrecer un resumen de la investigación internacional sobre la promoción de la lectura: los niveles más altos de lectura se dan entre los siete y los trece años, edad en la que decae de forma significativa el interés lector. En su opinión, estas observaciones manifiestan que se puede lograr que a unos cuantos escolares les interese leer durante un cierto tiempo, pero no tanto crear una afición y un hábito lector duraderos. Como posibles causas ese autor enumera las siguientes:

-Durante la infancia, la lectura satisface demasiado unilateralmente las necesidades y los intereses de las varias fases del desarrollo. Al cambiar después los intereses (terminado el afán de aventuras), muchos niños dejan también de leer. La motivación para leer es demasiado débil.

-Para muchos niños la lectura está estrechamente asociada con las actividades y requerimientos de la escuela; una vez terminado su período escolar, dejan ya de leer, porque “la vida” significa ahora para ellos algo muy distinto de la escuela.

- Otros medios educacionales y de entretenimiento suplantán a la lectura

Los docentes y la sociedad en general deben saber que la literatura infantil tiene una gran importancia en la etapa de Educación Infantil, ya que ayuda al niño a enriquecer y estimular su imaginación, personalidad, lenguaje, vocabulario y expresión oral. Favorece en ellos los hábitos de lectura, trabajo en equipo, escucha, valores, respeto y tolerancia, aspectos esenciales para favorecer desde edades tempranas el desarrollo integral del niño. Además, la literatura infantil descubre al niño, el entorno sociocultural y le acerca al mundo de los libros. (Martínez, 2019).

De hecho, la literatura no solo ayuda a la comprensión verbal, al incremento del vocabulario y a la adquisición del lenguaje, la literatura va más allá conecta con las

emociones y con el propio alumno. Esto coincide con las ideas que nos ofrece Pelegrin, (1982), el cual afirma que la literatura infantil es toda obra concebida o no para los niños, que posee valores estéticos o éticos necesarios para satisfacer las necesidades o intereses de los mismos. Ya que bajo el nombre de literatura infantil tienen que acogerse todas las producciones que tienen como vehículo la palabra con un toque artístico o creativo y como receptor al niño. (Cervera, 1989). Por eso decimos que va más allá, que es capaz de responder a los intereses de los alumnos pero sobre todo debemos de saber que todo interés despertará un sentimiento o emoción en los alumnos y esto es lo que nos permite una buena educación literaria, trabajada desde el diálogo y la libertad de expresión. Además, la literatura genera valores y es una fuente interminable de saberes que le permiten al ser humano acercarse a la felicidad a través del mejoramiento de sus relaciones con los demás. (Lemos, 2017)

Por esto, si conseguimos que los alumnos obtengan el gusto por la literatura infantil utilizando las metodologías adecuadas a su edad y a sus intereses es muy probable que en su edad adulta se interesen por otro tipo de literatura que les acompañará en cada etapa de su vida, dependiendo de sus gustos. Sabrán que tienen en sus manos un elemento muy valioso que les puede acompañar en cualquier lugar pero a la vez les estará abriendo los ojos y las puertas a otras vidas y mundos paralelos que les harán sentir y aprender de una forma que nunca podrán hacer. Adquiriendo progresivamente una serie de valores y descubrimientos que afianzaran su personalidad al mismo tiempo que alcanzarán un conocimiento cultural muy positivo, ya que la educación literaria debe estimular en los jóvenes no solo el deseo de leer, también debe dirigirse a la búsqueda de camino hacia la construcción de su ser individual, social y cultural. (Lemos, 2017). De este modo, los alumnos afianzarán sus valores con la literatura, ya que serán capaces de ver otros puntos de vista a través del valor más importante y esencial, la empatía, a través del cual podrán entender multitud de situaciones o comportamientos de sus iguales, podrán resolver conflictos y a entenderse a ellos mismos creando su propia personalidad e identidad. Así pues a través de las líneas de un libro podemos transmitir mucho más con la mirada y con la expresión con lo que lo estamos leyendo y todo lo que en esos momentos estamos haciéndoles sentir a los alumnos. La literatura abarca un sinfín de sensaciones que se experimentan a la vez en el momento de lectura. Sensaciones dispares que se producen al mismo tiempo entre todos los alumnos que están presentes y que posteriormente tenemos el lujo de compartir entre los participantes y comprobar semejanzas o desacuerdos.

Por otra parte, como hemos comentado anteriormente Teresa Colomer (2005) señala tres funciones principales entre las cuales se encuentra la de ampliar el dialogo entre la colectividad y los pequeños para darles a conocer como es o como se desearía que fuese el mundo.

Ahora bien, si consideramos fundamental que se cumpla esa función porque no le damos la importancia que se debe al diálogo y a la cooperación entre los alumnos de forma que compartan sus sensaciones y emociones después de leer un cuento. Hoy en día hablamos mucho de educación emocional y de literatura infantil en las aulas, pero verdaderamente estamos aplicando las metodologías adecuadas para que ambas se aúnan y funcionen a la perfección. Trabajar las emociones es fundamental, porque si logramos que los alumnos sean capaces de identificarlas e organizarlas conseguiremos que en un futuro tengan mayores herramientas para solventar cualquier tipo de problema tanto emocional como de cualquier otra índole. No solo por la resolución de conflictos con otros individuos sino por su propia estructuración de las ideas y sentimientos. Educar en lo emocional significa ir más allá en una práctica educativa, darle sentido y emoción. Porque debemos educar para despertar emociones, para hacerles sentir participes de todo lo que están aprendiendo.

La literatura infantil por sí sola ha funcionado a la perfección, transmitiendo cuentos entre generaciones, despertando la intriga y el interés entre los alumnos, pero por desgracia, en muchas aulas un cuento se ha quedado en una simple historia contada que ha despertado en ese mismo momento ciertos sentimientos que se han quedado atrapados en el interior de los alumnos junto con un sinfín de cuestiones o problemas para ordenarlos. Un libro en un aula si tiene un peritexto atractivo y el lector lo sabe utilizar para captar el interés de los alumnos, además de transmitir con las condiciones adecuadas para no perder su atención y cautivarles, conseguirá que funcione, pero se quedará siendo una simple práctica educativa que no penetrará de la misma forma que una metodología de trabajo que mezcle tanto la literatura infantil como el componente emocional, porque no debemos de olvidarnos que toda práctica que se transmita con sentimiento quedará grabada.

Además no debemos de olvidarnos que los libros pueden tratar multitud de temas, sus gustos, inquietudes o incluso cualquier tema de actualidad que les genere preguntas o estén interesados en conocer más a fondo. Cervera (como se citó en Lemos, 2017) plantea que la literatura infantil estrecha los vínculos entre lo que se lee y lo que el niño vive diariamente, relación que le permite la adquisición de saberes sociales para su vida, le

direcciona los modos de actuar frente a situaciones de la cotidianidad y le da facultades para interpretarlas así efectuar un modelamiento en su vida emocional.

Por eso en muchas ocasiones se utilizan elementos comunes para ellos, para llamar su atención y lograr su comprensión. Muchos libros infantiles ofrecen a los pequeños la confirmación del mundo que conocen: la vida cotidiana en la familia, la compra, los juegos en el parque, etc. Pero los niños y niñas necesitan también un tipo de literatura que extienda su imaginación y sus habilidades perceptivas más allá de sus límites actuales, de manera que los mejores libros ilustrados son aquellos que establecen un compromiso entre lo que los niños pueden entender solos y lo que pueden comprender a través de un esfuerzo imaginativo que se vea suficientemente compensado. (Colomer, 2001)

Pero no debemos quedarnos con eso, con que adquieran información del mundo que les rodea, que obviamente es importante para que se puedan desenvolver. Tienen que ir más allá, formar a personas inquietas, que constantemente quieran saber más y sobretodo fomentar el valor de la empatía que les ayudará en la mayor parte de las situaciones a comprender a las personas y a socializarse con ellas, pese a las diferencias y las adversidades. Ya que la literatura infantil ha de ser sobre todo respuesta a las necesidades intimas del niño. Y su acción se ejerce preferentemente por contacto, aprovechando su potencial lúdico, sin explicación y sin instrumentalización. (Cervera, 1989). Ofrece importantísimos soportes y modelos para comprender y representar la vida interior, la de los afectos, de las ideas, de los ideales, de las proyecciones fantásticas, y, también, modelos para representarnos nuestro pasado, el de nuestra gente y el de los pueblos, la historia. (Colomer, 2001)

Pero ¿qué hay de la labor docente, de la enseñanza de la literatura? Por enseñar literatura se ha entendido tradicionalmente la transmisión de conocimientos sobre un conjunto de autores y obras considerados como un patrimonio nacional y, junto a ello, el adiestramiento en determinados métodos de análisis y comentario de textos. En cambio, la expresión educación literaria se refiere a la enseñanza y al aprendizaje de las habilidades y destrezas necesarias para leer de forma competente los textos literarios. Por tanto, con la sustitución de un término por otro hay un cambio claro de perspectiva. (Zayas, 2011). Un cambio de perspectiva pero no de práctica, porque ampliamos el término de lo que antiguamente era literatura pero seguimos realizando una práctica incompleta en la que falta ejercicio previo y posterior, en la que no se tiene en cuenta las preguntas o sensaciones que ha despertado esa lectura en los alumnos. Es cierto que

vivimos en una sociedad en la que necesitamos que todo cada vez funcione más rápido en la que no hay casi tiempo para detenerse en ciertas explicaciones pero nos estamos olvidando de ciertas cosas que son fundamentales, la escucha y la atención. Ya casi no escuchamos a los que tenemos al lado, porque estamos pensando en qué tenemos que hacer dentro de un rato o en que se está explayando demasiado. Lo mismo sucede con la educación, al empezar el curso nos adjuntan una serie de competencias que debemos de lograr pero nadie nos dice que debemos de educar en valores, ni debemos de fomentar el diálogo, la cooperación y la socialización. Los alumnos tienen un referente y somos los docentes y si nosotros mismos no somos capaces de escuchar a los alumnos cuando más lo necesitan y de resolver a sus preguntas, realmente pensamos que ¿ellos lo van a hacer cuando les toque?

La educación literaria implica, también, guiar en las lecturas y además la palabra guiar tiene aquí dos sentidos, el de mostrar, ofrecer, invitar, por si se produce la revelación de lo estético y la de llevar de la mano, ayudar a salvar obstáculos, enseñar a salvarlos cuando ya no se tenga un guía. Guiar implica, pues, aprendizaje, conocimiento de estrategias de lectura...(Zayas,2011). Por tanto, debemos de guiar a los alumnos en su aprendizaje para que de este modo sea significativo y penetre de una forma adecuada. Somos transmisores de conocimiento y de eso se trata, pero debemos de ayudar en ese conocimiento, nuestra labor no consiste en relatar todos esos conocimientos sin ningún tipo de interacción o ayuda. Todo lo contrario, la finalidad de la educación literaria residirá en ayudar al alumno a reflexionar sobre sus reacciones primarias con los libros. No se puede rechazar esa primera lectura emocional de los jóvenes, pues al fin y al cabo para la gran mayoría de los lectores la experiencia humana que muestra la literatura es lo fundamental. (Rosenblatt,2002)

### 2.1.3.2 Aspectos claves de la educación emocional

¿Qué entendemos por educación emocional?

La educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se

plantean en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. (Bisquerra como se citó en López, 2005).

Tiene como objetivo el desarrollo de competencias emocionales, entendidas como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales, estas se consideran básicas para la vida, para hacer posible la convivencia y el bienestar personal y social, por lo que deberían estar presentes en la práctica educativa de manera planificada y sistemática. El desarrollo de las competencias emocionales requiere de una práctica continuada. Por esto, la educación emocional se inicia en los primeros momentos de la vida y debe estar presente a lo largo de todo el ciclo vital. (Bisquerra, 2011).

Es, por lo tanto, necesario dedicar ciertos momentos de la jornada a potenciar la educación emocional. Para ello se pueden utilizar diferentes metodologías entre las cuales encontramos la literatura. A través de una práctica lectora activa y continuada se puede potenciar la inteligencia emocional entendida como la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos. Se trata de un término que engloba habilidades muy distintas. La inteligencia emocional contribuye a entender la función de las emociones y a generar estrategias para controlarlas y comprenderlas. (Goleman, 2019)

Además la inquietud y el interés por conocerse en profundidad y afianzar su personalidad les ayudará a construir unos valores de autoconocimiento que les servirán de gran ayuda. Se trata de que sean capaces de generar una serie de habilidades y/o estrategias que podrían incrementar el éxito en los individuos promoviendo una mejor calidad de vida, al fortalecer aún más las emociones positivas y no las negativas que podrían inducir a desventuras. Estas se pueden aprender y desarrollar, especialmente en los años de la infancia en los que el cerebro está en perpetua adaptación. Porque el coeficiente intelectual viene estipulado a cada persona, pero las habilidades o estrategias para el control emocional se pueden aprender y sorprendentemente el CI supone un 20% del éxito de vida, frente a un 80% de la inteligencia emocional. (Goleman, 2019).

Por eso, debemos de ser conscientes de ello y dar cabida a la educación emocional tan importante en estas edades, ya que mediante una buena práctica como docente se puede

lograr una inteligencia emocional en los alumnos que les acompañara y les ayudará a solventar muchos problemas o situaciones sentimentales a lo largo de su vida. Porque educar significa contemplar el desarrollo integral de las personas, desarrollar las capacidades tanto cognitivas, físicas, lingüísticas, morales, como afectivas y emocionales. Las emociones también deben ser educadas y la escuela forma parte de ello. (López, 2005).

Así mismo desde la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (cómo se citó en López, 2005), las competencias cognitivas se definen como un conjunto de habilidades. En ellas se distinguen las inteligencias múltiples entre las que destacan la inteligencia interpersonal y la inteligencia intrapersonal. (Gardner, cómo se citó en López, 2005) La inteligencia interpersonal se construye a partir de la capacidad para establecer distinciones entre personas, despertar el sentimiento de empatía, establecer relaciones sociales satisfactorias, etc. Mientras que la inteligencia intrapersonal se refiere al conocimiento de uno mismo: capacidad de reconocer los propios sentimientos y emociones, poner nombre a estas emociones y expresarlas de forma sana, capacidad por quererse a uno mismo y aceptar las propias limitaciones, regular nuestras emociones e impulsos, etc. Y haciendo referencia a la educación, educar emocionalmente significa validar las emociones, empatizar con los demás, ayudar a identificar y a nombrar las emociones que se están sintiendo, poner límites, enseñar formas aceptables de expresión y de relación con los demás, quererse y aceptarse a uno mismo, respetar a los demás y proponer estrategias para resolver problemas. (López, 2005).

De modo que para trabajar la educación emocional antes debemos de conocer en profundidad cuáles son sus componentes y en qué consisten cada uno de ellos. Entre los que se encuentra el término de la inteligencia emocional, la cual debemos de saber muy bien qué abarca, que nos puede aportar en el aula y en general para el desarrollo de los alumnos, para posteriormente estudiar a fondo qué metodologías podemos incorporar en el aula para trabajarla a través de la educación emocional.

Para ello nos basamos en las aportaciones de Goleman (como se citó en Fernández A. M., & Montero-García, I, 2016.) el cual nos dice que la Inteligencia Emocional “abarca cinco competencias principales: el conocimiento de las propias emociones, la capacidad de controlar las emociones, la capacidad de motivarse a uno mismo, el reconocimiento de las emociones ajenas y el control de las relaciones”. Además redijo que las personas más

exitosas no solo a nivel personal, sino también a nivel laboral son aquellas que tienen su inteligencia emocional más desarrollada.

Así pues entendemos la Inteligencia Emocional como la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos. Se trata de un término que engloba habilidades muy distintas. La inteligencia emocional contribuye a entender la función de las emociones y a generar estrategias para controlarlas y comprenderlas, de modo que estas habilidades y/o estrategias podrían incrementar el éxito en los individuos promoviendo mejor calidad de vida. De hecho se ha comprobado que el coeficiente intelectual contribuye un 20% al éxito de vida y un 80% la inteligencia emocional. (Goleman, 2019). Ya que el CI no contribuye a un equilibrio emocional ni a nuestra salud mental, sino que son otras habilidades emocionales y sociales las responsables de nuestra estabilidad emocional y mental, así como de nuestro ajuste social y relacional. (Fernández y Pacheco, 2002).

Incluso cabe subrayar como el arte de contenerse, dominar arrebatos emocionales y de calmarse a uno mismo ha llegado a ser interpretado por psicólogos de la cultura de D.W. Winnicott como el más fundamental de los recursos psicológicos. (Goleman, 2019).

Por otra parte según García (2008) la inteligencia emocional implica cuatro grandes componentes:

-Percepción y expresión emocional: reconocer de forma consciente nuestras emociones e identificar qué sentimos y ser capaces de darle una etiqueta verbal

Una buena percepción implica saber leer nuestros sentimientos y emociones, etiquetarlos y vivenciarlos. Con un buen dominio para reconocer cómo nos sentimos, establecemos la base para posteriormente aprender a controlarnos, moderar nuestras reacciones y no dejarnos arrastrar por impulsos o pasiones exaltadas.

La única forma de evaluar nuestro grado de conciencia emocional está siempre unida a la capacidad para poder describirlos, expresarlos con palabras y darle una etiqueta verbal correcta. No en vano, la expresión emocional y la revelación del acontecimiento causante de nuestro estrés psicológico se alzan en el eje central de cualquier terapia con independencia de su corriente psicológica.

-Facilitación emocional: capacidad para generar sentimientos que faciliten el pensamiento

Las emociones y los pensamientos se encuentran fusionados sólidamente y, si sabemos utilizar las emociones al servicio del pensamiento, nos ayudan a razonar de forma más inteligente y tomar mejores decisiones

El «cómo nos sentimos» guiará nuestros pensamientos posteriores, influirá en la creatividad en el trabajo, dirigirá nuestra forma de razonar y afectará a nuestra capacidad diaria de deducción lógica.

-Comprensión emocional: integrar lo que sentimos dentro de nuestro pensamiento y saber considerar la complejidad de los cambios emocionales

Para comprender los sentimientos de los demás debemos empezar por aprender a comprendernos a nosotros mismos, cuáles son nuestras necesidades y deseos, qué cosas, personas o situaciones nos causan determinados sentimientos, qué pensamientos generan tales emociones, cómo nos afectan y qué consecuencias y reacciones nos provocan.

Empatizar consiste «simplemente» en situarnos en el lugar del otro y ser consciente de sus sentimientos, sus causas y sus implicaciones personales.

Desarrollar una plena destreza empática en los niños implica también enseñarles que no todos sentimos lo mismo en situaciones semejantes y ante las mismas personas, que la individualidad orienta nuestras vidas y que cada persona siente distintas necesidades, miedos, deseos y odios.

-Regulación emocional: dirigir y manejar las emociones tanto positivas como negativas de forma eficaz

Una de las habilidades más complicadas de desplegar y dominar con maestría es la regulación de nuestros estados emocionales. Consiste en la habilidad para moderar o manejar nuestra propia reacción emocional ante situaciones intensas, ya sean positivas o negativas. La regulación emocional se ha considerado como la capacidad para evitar respuestas emocionales descontroladas en situaciones de ira, provocación o miedo.

La regulación supone un paso más allá, consiste en percibir, sentir y vivenciar nuestro estado afectivo, sin ser abrumado o avasallado por él, de forma que no llegue a nublar nuestra forma de razonar.

Un experto emocional elige bien los pensamientos a los que va a prestar atención con objeto de no dejarse llevar por su primer impulso e, incluso, aprende a generar pensamientos alternativos adaptativos para controlar posibles alteraciones emocionales. Del mismo modo, una regulación efectiva contempla la capacidad para tolerar la frustración y sentirse tranquilo y relajado ante metas que se plantean como muy lejanas o inalcanzables. Tampoco se puede pasar por alto la importancia de la destreza regulativa a la hora de poner en práctica nuestra capacidad para automotivarnos. En este sentido, el proceso auto-regulativo forma parte de la habilidad inherente para valorar nuestras prioridades, dirigir nuestra energía hacia la consecución de un objetivo, afrontando positivamente los obstáculos encontrados en el camino, a través de un estado de búsqueda, constancia y entusiasmo hacia nuestras metas.

Estas habilidades están enlazadas de forma que para una adecuada regulación emocional es necesario una buena comprensión emocional y a su vez para comprensión eficaz requerimos de una apropiada percepción emocional. Por eso encontramos personas muy habilidosas en la comprensión y regulación de sus emociones y muy equilibradas emocionalmente, pero con pocos recursos para conectar con los demás. Lo contrario también ocurre, pues hay personas con una gran capacidad empática para comprender a los demás, pero que son muy torpes para gestionar sus emociones. Además la inteligencia emocional, como habilidad, no se puede entender tampoco como un rasgo de personalidad o parte del «carácter» de una persona. (Fernández y Pacheco, 2002)

A continuación cabe destacar las aportaciones de Goleman (como se citó en García, 2008) sobre las cinco aptitudes emocionales clasificadas a su vez en dos grandes grupos:

**Aptitudes personales:** determinan el dominio de uno mismo y comprenden las siguientes aptitudes

- Autoconocimiento o conocer los propios estados internos. Nuestras pulsiones, nuestros deseos, preferencias, recursos e incluso nuestras intuiciones. Poder dar una apreciación y dar un nombre a las propias emociones es uno de los pilares de la inteligencia emocional, en el que se fundamentan la mayoría de las otras cualidades emocionales. Solo quien sabe por qué se siente como siente puede manejar sus emociones, moderarlas y ordenarlas de manera consciente (Martín y Boeck como se citó en García, 2008garc)

A su vez el autoconcepto está formado por las siguientes sub-competencias:

*-Conciencia emocional:* conocer tanto nuestras emociones como sus posibles efectos

*-Autovaloración:* también conocido como autoestima, conocer y apreciar nuestras capacidades, así como conocer y tratar de mejorar nuestras limitaciones

Erikson (como se citó en García, 2008) considera que la identidad del yo está relacionada con la capacidad del individuo de aceptarse a sí mismo y su propia evolución.

*-Autoconfianza:* si un niño conoce sus emociones y reconoce sus cualidades y limitaciones, tiene que ir más allá y ser capaz de confiar en sus capacidades para ir consiguiendo pequeños logros y superar sus limitaciones

- Autorregulación o ser capaz de controlar los propios estados de ánimo, impulsos y recursos. Una vez que aprendemos a detectar nuestros sentimientos podemos y debemos aprender a controlarnos. Nos encontramos con alumnos que aunque son capaces de percibir sus sentimientos con gran intensidad y claridad no los controlan por lo que éstos les dominan y arrastran.

La autorregulación comprende las siguientes sub-competencias:

*-Autocontrol* saber controlar los estados emocionales que en un momento determinado pueden ser perjudiciales

*-Confiabilidad:* debemos enseñarles a decir la verdad, aceptando las consecuencias, a no tratar mal a sus compañeros y asumir sus errores

*-Conciencia: o asunción de responsabilidad.* Desde pequeños debemos responsabilizarles de sus tareas.

*-Adaptabilidad:* es cierto que necesitan rutinas también es bueno romperlas de vez en cuando para que se acostumbren a ser flexibles

*-Innovación o sentirse cómodo con las novedades.* Realzando y motivando la creatividad y la innovación de sus trabajos, de sus ideas, conseguiremos que nuestros alumnos la aprecien y traten de cultivarla.

- La motivación: tendencias emocionales que guían o facilitan el cumplimiento de las metas establecidas. Aptitud principal y parte de la capacidad de motivarse uno mismo aunque también interviene e influye la motivación de los demás.

La motivación comprende las siguientes sub-competencias:

*-Afán de triunfo:* pedirles que mejoren cada día

*-Compromiso o aceptación de los valores de un grupo u organización:* debemos de tratar que el niño sienta la clase, el colegio como algo suyo de esta manera estaremos contribuyendo a que comience a entender el sentido de permanencia del grupo

*-Iniciativa o habilidad para buscar soluciones ante nuevos retos*

*-Optimismo:* mirar el futuro con optimismo

**Aptitudes sociales:** son aquellas capacidades que nos ayudan en las relaciones

- La empatía: conjunto de capacidades que nos permiten reconocer y entender las emociones de los demás.

La empatía comprende las siguiente sub-componentes:

*-Comprensión de los otros:* percibir los estados emocionales de los demás

*-Desarrollar a los otros:* fomentar el desarrollo de las capacidades de aquellas personas que nos rodean y tienen la necesidad de desarrollarse

*-Servicio de orientación:* anticiparse a las necesidades de los demás es quizás un objetivo demasiado ambicioso para lo que pueden conseguir niños con solo cuatro o cinco años

- Las habilidades sociales: capacidades que nos permiten conseguir determinadas respuestas por parte de los demás

Estas habilidades se pueden aprender y desarrollar especialmente en la infancia en los que el cerebro está en perfecta adaptación. (Goleman, 2019). De forma que se logre entender las emociones propias y ajenas, ya que es una tarea necesaria para la comprensión de las acciones racionales del ser humano. Educar las emociones es una labor inaplazable para el aula de clase. (Cortázar, 2017). Para ello tal y como dice Cervera (como se citó en Cortázar, 2017) la literatura infantil cobra un gran papel, ya que estrecha los vínculos entre lo que se lee y lo que el niño vive diariamente, relación que le permite la adquisición de saberes sociales para su vida, le direcciona los modos de actuar frente a situaciones de la cotidianidad y le da facultades para interpretarlas y así efectuar un modelamiento en su vida emocional, lo que llama el “factor edificante del yo”. Así pues, los cuentos implican

gran beneficio para la formación emocional de los niños, toda vez que lo confrontan con varias realidades de su edad, como los miedos. Frente a estos, los cuentos le permiten adquirir seguridad. (Cortázar, 2017). El cuento llama la atención del infante porque sus tramas y desenlaces le permiten vivir momentos divertidos, estimulan la imaginación y fortalecen su capacidad intelectual, pero ante todo su capacidad emocional. (Cortázar, 2017).

De hecho, la educación literaria debe estimular en los jóvenes no solo el deseo de leer, también debe dirigirse a la búsqueda del camino hacia la constitución de su ser individual, social y cultural. La lectura debe habilitar al joven para establecer vínculos emocionales con el texto, de tal manera que lo lleven a fortalecer los valores éticos que la actual y la futura sociedad requieren. (Cortázar, 2017).

Ahora bien, ¿cómo podemos aunar la educación literaria y la educación emocional con todo lo que ambas abarcan? Para ello debemos de saber que la dimensión emocional es relevante en cualquier situación de aprendizaje, lo es de una manera especial en lo que afecta al lector y literario y ello en una doble relación mutua:

-La que se refiere al papel de las emociones y características socioculturales

-La que se refiere al papel que la literatura puede representar en la construcción de la identidad personal y el desarrollo de los individuos en sus múltiples facetas vitales, afectivas, estéticas y éticas. (Sanjuán, 2014)

Cabe subrayar la actividad psíquica que desarrollan los lectores al leer, apropiándose de lo que leen y deslizándose entre las líneas sus deseos, fantasías y angustias. (Bettelheim como se citó en San Juan, 2014) Y es de esto de lo que nos tenemos que aprovechar, de tener en nuestras manos una herramienta muy valiosa que nos puede ayudar a trabajar en el aula dos aspectos fundamentales, la lectura, el gusto por la misma y todo el conocimiento que nos puede aportar y además el conocimiento de las emociones junto con todo lo que nos va a facilitar su organización y estructuración para la futura resolución de conflictos y para afianzar la personalidad en el desarrollo del niño.

Por tanto, tenemos las claves y el conocimiento necesario para crear una práctica educativa que nos permita trabajar ambos aspectos, sabiendo que si conseguimos juntarlos de la forma adecuada podremos lograr grandes avances en la educación de los niños y niñas de estas edades, ya que estamos en el momento idóneo para hacerlo. Siendo

conscientes de que debe continuar su educación en el mismo camino tanto en el ámbito escolar como familiar.

### 2.1.3.3. El componente emocional en la educación literaria

A pesar del relativo grado de satisfacción que muestran los profesores, se considera necesario buscar nuevos caminos metodológicos orientados a transformar la “enseñanza de la literatura” en una verdadera “educación literaria”, capaz de crear en los niños y jóvenes el deseo de leer dentro y fuera de la escuela, así como de contribuir al descubrimiento de la experiencia lectora y a la construcción de su identidad individual, social y cultural. (Sanjuán, 2014).

Para ello es imprescindible estimular la lectura personal, la que establece unos vínculos emocionales profundos entre los contenidos temáticos del texto, sus valores éticos y sociales, representados de forma simbólica a través de las situaciones humanas que viven los personajes, y los conflictos o situaciones en los que se encuentran inmersos los lectores concretos, niños o adolescentes en formación de su personalidad, su concepción de la realidad social y sus pautas de comportamiento, lo cual no significa tratar estos contenidos éticos al margen de las características estéticas de las obras. (Sanjuán, 2014).

La implicación emocional del lector se revela como un componente intrínseco del proceso. Solo si favorecemos experiencias gratas de lectura conseguiremos sentar las bases para la construcción de lectores literarios. (Sanjuán, 2014).

Conjugar literatura y emociones es algo fácil de entender para los lectores habituales de literatura, porque sabemos que el arte de la palabra o emociona o no es nada. Leemos para experimentar cosas, para vivir otras vidas o más intensamente la nuestra. Hemos llegado a ser lectores por lo que hemos sentido al leer. (Sanjuán, 2014).

La dimensión emocional es relevante en cualquier situación de aprendizaje, pero lo es de una manera especial en lo que afecta al lector y literario, y ello en una doble relación mutua:

1. La que se refiere al papel que las emociones y características socioculturales del alumno-lector pueden desempeñar en el aprendizaje literario, en el proceso mismo de lectura literaria, al interactuar con el texto para producir el sentido.

2. La que se refiere al papel que la literatura puede representar en la construcción de la identidad personal y el desarrollo de los individuos en sus múltiples facetas vitales, afectivas, estéticas y éticas.

Si atendemos a la segunda posibilidad de interacción entre la literatura y el lector, la que se refiere al papel que aquella puede representar en la construcción de la identidad y el desarrollo integral de los individuos, la educación literaria puede contribuir enormemente a los cuatro grandes fines de la educación señalados por la Unesco (1996): aprender a conocer; aprender a ser; aprender a hacer; aprender a vivir.

La verdadera lectura sería la que produce experiencia, la que forma y transforma al lector del mismo modo que la experiencia vital, algo que lo constituye o pone en cuestión aquello que es. Literatura y vida se convierten en dos caras de la misma moneda: lo que somos, lo que hemos vivido, resuena en todo acto de lectura; pero, a su vez, lo que leemos nos afecta de una manera tal que lo hace indistinguible de lo que vivimos realmente, y además nos permite vivir e interpretar lo que vivimos de una manera más profunda. . (Sanjuán, 2014).

En cuanto a la manera de abordar la lectura literaria con los alumnos, la cuestión fundamental es cómo llegar a un equilibrio entre la lectura emocional y la racional si queremos, por un lado, favorecer los procesos emocionales y, por otro lado, ayudar a desarrollar unas interpretaciones de los textos que vayan más allá de la pura respuesta emocional. (Sanjuán, 2014).

En su sentido más profundo, el placer de la lectura se produce cuando la lectura se convierte en una experiencia vital de dimensiones éticas y estéticas a la vez, emocionales y racionales, de identificación y de distanciamiento. Para ello se requiere un lector activo, que construya el sentido del texto y participe en el juego imaginativo que este le ofrece. . (Sanjuán, 2014). El placer de leer, por tanto, no es un sentimiento superficial de diversión o de evasión, sino algo más profundo ligado a las satisfacciones que puede dar la lectura cuando el lector es capaz de desarrollar el complejo proceso de interpretación, y más aún si esa lectura consigue transformar de algún modo su conciencia. . (Sanjuán, 2014).

El proceso de educación literaria que defiende Rosenblatt aúna emoción y razón. Se comenzaría por crear el ambiente adecuado para que cada alumno evoque ante una obra literaria concreta un significado experimentado, una reacción libre. . (Sanjuán, 2014).

El componente emocional de la lectura literaria está desatendido en la tradición docente española. Resulta necesario buscar nuevos caminos metodológicos orientados a transformar la enseñanza de la literatura en una verdadera educación literaria capaz de crear en los niños y jóvenes el deseo de leer dentro y fuera de la escuela y contribuir a su identidad social y cultural. . (Sanjuán, 2014).

La implicación emocional del lector se revela como un componente intrínseco del proceso. La literatura puede ser vehículo para aprendizajes muy diversos, culturales, lingüísticos, estéticos pero también para desarrollar la creatividad, la imaginación la construcción de la propia identidad. Sanjuán, 2014.

Un libro permite que los alumnos se pongan en la piel del personaje o sean capaces de sentir en ellos mismos lo que se les está transmitiendo en esas líneas. Es el instrumento ideal para experimentar todo tipo de sensaciones y sentimientos que nunca antes habían experimentado. Todo aprendizaje penetra mucho mejor si emociona, si te hace sentir, por tanto si conseguimos leer un libro o cuento con emoción conseguiremos despertar en los alumnos ese interés que les hará leer en un ámbito diferente al educativo y por tanto aumentar su tiempo de lectura. En definitiva, disfrutar de la lectura y ampliar su abanico de saberes a través de ella.

Así como afirma Rosenblatt (como se citó en Sanjuán, 2014) el proceso de educación literaria que aúna emoción y razón. Se comenzaría por crear el ambiente adecuado para que cada alumno evoque ante una obra literaria concreta un significado experimentado, una reacción libre. El maestro procura llevar al estudiante a tomar conciencia de posibles interpretaciones alternativas y le hace examinar más a fondo tanto su propia reacción como el texto mismo, le hace considerar si ha pasado por alto elementos clave y le ayuda a profundizar en elementos como género, en última instancia a una revisión de su interpretación y juicio iniciales y a una mejora de su capacidad para futuras respuestas a la literatura. La herramienta docente fundamental no es otra que el diálogo.

A través del diálogo podemos hacerles ver a los alumnos otros puntos de vista o incluso fomentar el interés por conocer nuevas perspectivas que progresivamente les permitirán ampliar sus conocimientos, de esta forma cada vez que se les plantee una situación buscarán nuevas perspectivas o herramientas para solucionarlo. Ampliar su campo de visión, siendo conscientes de que se pueden beneficiar de todas las herramientas de conocimiento que tienen a su alcance, entre las que se encuentra la lectura.

Además a través del diálogo podemos trabajar también el lenguaje no verbal, fundamental en toda conversación, ya que nos puede hacer ver como un alumno no quiere formar parte de la tertulia o quizás necesita más tiempo para intervenir, o comprobar como uno de ellos siente aprensión hacia el tema que se está tratando porque ha podido vivir algo similar en su entorno. Los docentes debemos de trabajar la observación, ya que nos puede dar muchas claves sobre los comportamientos de los alumnos y a raíz de ahí extraer dinámicas de trabajo para solventar sus problemas. Por ejemplo a través de la lectura de un libro podemos trabajar multitud de temas y si entre uno de ellos observamos que hay algún problema con un aspecto determinado, podemos buscar otro libro que trate sobre como solventar el problema que consideramos que tiene ese alumno. De hecho, se pueden tratar temas muy diversos, desde problemas familiares, rabietas, estructuración familiar, socialización, etc. Todo lo que observemos en el aula y consideremos que debe ser tratado en el aula, siempre trabajando desde la empatía, ya que es fundamental que aunque un tema tratado sea enfocado hacia un alumno en concreto, el resto entienda que puede sucederles a él o a ella en cualquier momento.

Por esto debemos de añadir emoción a toda práctica literaria porque sin darnos cuenta podemos estar tocando temas cercanos a los alumnos y debemos de saber cómo ayudarles, a través del diálogo podemos extraer mucha información y posteriormente puede ser necesaria una práctica extra. O incluso podemos extraer problemas más graves a través de las tertulias que deberemos comunicar a las familias o al especialista en el caso de que sea necesario.

En conclusión, debemos de dar la importancia que se merece a la lectura, porque tenemos la herramienta más poderosa para el desarrollo de los alumnos, para formar su personalidad, para abrir su mente y su conocimiento y para descubrir temas de interés o comportamientos que puedan darnos señales. Dedicemos el tiempo que merece y apliquemos una buena práctica literaria que les ayudará y les acompañará en un futuro en muchos aspectos de su vida y animemos a las familias para que lo apliquen en otros ámbitos porque sin su apoyo no lograremos el cambio completo. Requiere un trabajo extra y un cambio metodológico porque quizás a simple vista no parezca tan fundamental como cualquier otra práctica, pero los cambios que puede generar en la sociedad educativa serán muy positivos.

#### 2.1.4. El Método Dime como estrategia de lectura

En el marco de cualquier procedimiento, de enseñanza, el problema es determinar qué conocimientos son pertinentes, con qué dosis hay que introducirlos, en qué momento y de qué modo. En cuanto a los procedimientos didácticos, será necesaria una metodología basada en la lectura compartida en el aula y en la realización de actividades que ayuden a «mirar» los textos, a obtener las informaciones necesarias para comprenderlos mejor, a dotarlos de sentido mediante actividades de recreación, de imitación, de cambio de género. (Zayas, 2011).

Tal y como afirma Chambers, (2007) con el método *Dime: los niños, la lectura y la conversación*, después de realizar una lectura podemos compartir tres tipos de situaciones o sensaciones tales como:

-Compartir el entusiasmo: debatiremos sobre lo que nos ha gustado y lo que no de la historia, llegando a unas conclusiones y en definitiva dándole sentido y cuerpo a la misma. Dependiendo de estas sensaciones diremos que se ha tenido un entusiasmo u otro. Además se establece una discusión de los acontecimientos, de las sensaciones vivenciadas a lo largo de los episodios llegando a compartir desconciertos o semejanzas o incluso alcanzando observaciones diferentes. De hecho si a dos personas que comentan un mismo libro les gustaron las mismas cosas y están de acuerdo en todo, la conversación es, con frecuencia, menos interesante y termina antes que cuando hay elementos que inspiran respuestas opuestas.

-Compartir los desconciertos: expresar disgusto ante los elementos de la historia y nombrar las dificultades para entenderla permiten compartir conexiones.

El sentido se negocia y se construye, debatimos sobre la historia, su significado, trasfondo, etc. Dependiendo del grupo de lectores o personas que estén debatiendo podrán descubrir un énfasis distinto en el significado. La significación de cualquier texto cambia de acuerdo al contexto de la vida de los lectores y de sus necesidades.

-Compartir las conexiones: los seres humanos no podemos soportar el caos, el sinsentido, la confusión, constantemente buscamos asociaciones, patrones de relación entre una cosa y otra que produzcan un sentido que podamos comprender. Y si no podemos encontrar un patrón, tendemos a construir uno a partir de los elementos dispersos y los cabos sueltos de ese material que está frente a nosotros.

Los niños que a veces tienen problemas para entender a qué nos referimos con patrones. Hay patrones extratextuales que pueden usarse para ayudar al lector. Esto significa comparar los sucesos, personajes o lenguaje de la historia, porque los lectores a veces comparan un texto con otro. Describen cómo un libro se parece a otro o en qué difiere; o comparan a un personaje y al pensar en similitudes y diferencias entienden a ambos un poco mejor.

Así, la conversación está guiada por una necesidad inmediata; la necesidad de expresar satisfacción o insatisfacción; la necesidad de articular nuevos pensamientos para escuchar cómo suenan, de “sacar elementos perturbadores”. Por ello, la conversación “Dime” no es ordenada ni lineal, ni lo que algunos especialistas llaman “un discurso totalizador”: el tipo de discusión que busca respuestas específicas a preguntas formulando en un orden prescrito, en donde una pregunta sigue lógicamente a otra. Hablar de literatura es compartir una forma de contemplación. Dar forma a los pensamientos y emociones excitados por el libro y por los significados que construimos juntos a partir del texto.

Por otra parte, Chambers, (2007) plantea una serie de preguntas para guiar la conversación dependiendo del momento y de las respuestas y reacciones de los alumnos:

-Preguntas básicas: todas aquellas referidas a lo que les gustó y no les gustó, que pasan directamente a lo que les desconcentró. Una conversación basada en los enigmas y las conexiones que contribuye directamente a su comprensión

-Preguntas generales: todas aquellas que proporcionan comparaciones y ayudan a traer a la conversación ideas, información y opiniones que apoyan la comprensión. También preguntas que ayudan a redondear una conversación y sacar conclusiones.

-Preguntas especiales: cada libro posee sus propias peculiaridades: de lenguaje, de forma, de contenido y es la combinación de todas lo que le da su identidad particular, su personalidad definitiva.

De hecho, muchas veces los lectores infantiles perciben rasgos significativos que el adulto no había notado. Pero a veces el grupo necesita ayuda y para eso están las preguntas especiales, para orientar y redirigir la conversación.

No se trata de que la maestra tenga las preguntas listas en su cabeza, sino que también tiene que estar en sintonía con la conversación, saber usar las preguntas generales o

especiales cuando siente que van a servir para sacar algo que está a punto de ser dicho o para ayudar a un niño a expresar algo que sólo intuye vagamente.

En el libro de Garralón, (2013) *Leer y saber*, encontramos un apartado en el que hace referencia a las preguntas que se deben hacer después de una lectura, lo cual se asemeja en cierta manera al método DIME. Apartado en el que Zeleman (como se citó en Garralón, 2013) afirma que las preguntas, en los textos informativos para niños tienen una importante función. En muchos casos son una pausa en el río informativo que les obliga a detenerse para reflexionar sobre lo que están leyendo. En otros casos se pretende que el lector bucee en su propio conocimiento para contestar y, de esa manera, contrastar o ampliar sus conocimientos previos. Con las preguntas se indica que lo importante no es saber porque sí, sino saber utilizar lo que se sabe para entrar en la información nueva. En muchas ocasiones, las preguntas sitúan al lector en su tiempo real. Es lo que se puede llamar una relación dialéctica entre la información y la realidad. La forma de pensamiento dialéctico enriquece el modo de razonar de los niños, porque es el instrumento que mejor resuelve la conexión entre sus actividades individuales y aquello que se logra con ellas, entre su vida particular y la vida en general de la sociedad, entre los proyectos cotidianos y las grandes ideas que aceptan.

En otra ocasiones, Garralón, (2013) menciona a Carter (1990) para hablar sobre el pensamiento crítico el cual menciona una serie de preguntas dirigidas tanto a preparar nuestra opinión sobre un texto como a desarrollar el pensamiento crítico:

-¿Cómo hubiera sido este libro si se hubiera escrito hace diez años?

-Compara este libro con otro que hayas leído sobre el tema: ¿en qué son diferentes? ¿Cuál prefieres y por qué?

-¿Cuáles te parece que han sido los pasos que ha tenido que hacer el autor para escribir este libro?

-¿Qué piensas que es el mensaje que el autor nos quiere dar?

-¿Qué otro título le pondrías tú a este libro?

Considerando todo esto, nuestro rol como mediadores es alimentar el debate y preguntar escuchar a los niños y que ellos se escuchen también entre ellos. (Garralón, 2013).

Este tipo de preguntas que plantea Carter (cómo se citó en Garralón, 2013) coinciden en cierta medida con las que Chambers (2007) llama preguntas especiales, todas aquellas preguntas que se realizan a los alumnos con el fin de ir más allá de una comprensión simple de la historia, todas las que tratan de la propia personalidad de la obra. En este tipo de preguntas podemos hacer mención a la inteligencia emocional realizando preguntas tales como:

-¿Llegaste alguna vez a saber lo que los personajes pensaban?

-¿Sientes como si todo te estuviera ocurriendo a ti, como si fueras uno de los personajes?  
¿O te sientes como un observador, viendo lo que sucedía pero sin ser parte de la acción?

-¿Me puedes decir en qué parte del libro te sentiste así?

De este modo estaremos trabajando la empatía y a su vez todo un sinfín de sensaciones y emociones que los libros nos pueden hacer experimentar. A través de estas pequeñas preguntas crearemos un debate del que podrán salir grandes reflexiones, haciéndoles partícipes de todas las emociones que pueden experimentar y anticipándoles que teniendo un libro en su mano pueden abrir muchas puertas de la vida, un campo visual que de otra forma tardarían o no llegarían a contemplar.

En suma, no debemos quedarnos con una simple lectura, debemos de llegar más allá creando este tipo de tertulias dialógicas a las que podemos aplicar el método DIME y a través del cual podemos afianzar los conocimientos de los alumnos, creando así un aprendizaje realmente significativo en ellos que se adhiera a sus conocimientos previos, creando uno cada vez más amplio. Pero sobre todo debemos inculcarles el uso de una lectura más reflexiva y crítica en la que, conforme vayan avanzando, se creen preguntas mucho más diversas tanto de contenido, forma o lenguaje. No basta con una crítica de lo que les gustó o no, si conseguimos crear estos ambientes de reflexión y somos buenos mediadores lograremos que los alumnos sean críticos con lo que leen en un futuro, adquiriendo multitud de conocimientos y teniendo a su alcance libros de todos los géneros.

### **3. Diseño metodológico**

#### 3.1 Contexto

El centro en el que está basada esta propuesta metodológica corresponde al Colegio Público Ensanche de Teruel, más concretamente en el aula de segundo ciclo de Educación Infantil, donde se asignaron las prácticas escolares del último curso de Magisterio en Educación Infantil. Cuenta con 27 aulas de Infantil y Primaria organizadas en dos plantas diferentes y este ciclo en concreto consta de tres vías, las cuales programan y se basan en las mismas metodologías de trabajo.

La cultura de centro es muy positiva en el Colegio Ensanche, ya que queda clara su esencia y sus metodologías de enseñanza desde el primer momento, basada en una educación en valores muy marcada en cada una de sus aulas, fomentando valores de respeto, solidaridad, compañerismo, autoestima y tolerancia. A su vez, se ve reflejada en los proyectos educativos que se llevan a cabo, muy ligados a la actualidad y a todo lo que sucede a nuestro alrededor y contando con los intereses y las motivaciones de los alumnos. En general, se potencia la educación como mejora para el individuo, centrada en la igualdad, en proporcionarles las herramientas más útiles y beneficiosas a los alumnos para que puedan lograr su camino, educando en la parte más emocional que afiance su personalidad y sus potenciales. Todo esto formaría la cultura de centro, su esencia, su forma de percibir la educación y la enseñanza, fundamentada en unos principios generales en los que el alumno es el principal protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje, en el que se está a favor de la integración social y escolar, rechazando todo tipo de discriminación y en el que la responsabilidad del proceso educativo radica en todos los miembros de la Comunidad Escolar.

Podemos decir que en el centro se tiene en cuenta la diversidad como un elemento positivo y enriquecedor, en el que todos somos diferentes y aprendemos los unos de los otros sin excluir a los docentes. El maestro/a forma parte del aprendizaje, conoce a sus alumnos y sabe cómo llegar a ellos de la mejor forma posible para alcanzar juntos los objetivos planteados. Respetando las diferencias y apoyándonos los unos a los otros, porque no podemos olvidarnos que una educación en valores se basa principalmente en el respeto a nuestros iguales y al adulto.

El aula es un espacio amplio y luminoso en el que los alumnos pueden desplazarse a la perfección, sin obstáculos y quedando bien diferenciadas las zonas clave de la misma, siendo la zona de la asamblea y la zona de trabajo por rincones las más destacadas. En ambas se podría llevar a cabo la propuesta metodológica diseñada, ya que dependiendo de si la atención es más individualizada o menos se realizaría en un espacio o en otro o si es por gran grupo o pequeño grupo. Esto serían pequeñas premisas que podrían ir cambiando dependiendo su atención y motivación.

Por otra parte, se trata de un grupo formado por veinte alumnos (diez chicos y diez chicas) organizados en mesas de trabajo compuestas por cinco alumnos de forma totalmente aleatoria, siendo este su grupo de referencia y realizando la mayor parte de las actividades juntos. Esto no les impide relacionarse con el resto de equipos en otros momentos de la jornada, como podría ser la asamblea o el patio, teniendo gran cooperación y formando un grupo muy unido.

Con respecto a sus características lingüísticas, que son las que más nos afectan para el diseño metodológico planteado, podemos decir que todos los alumnos del aula tienen una fluidez verbal adecuada a su edad y depende del nivel madurativo y de la continuidad con la que asista al aula. La mayor parte de los alumnos tienen un vocabulario amplio para su edad exceptuando tres alumnos de otra nacionalidad que se esfuerzan día tras día para ampliar su vocabulario, para tener una fluidez verbal adecuada y son alumnos más vulnerables, porque ellos mismos consideran que tienen un caso como el de Lorenzo (*El Caso de Lorenzo*, Isabelle Carrier, Marzo 2010) que tienen miedo a quitarse. Por eso tenemos que transmitirles la seguridad y la confianza en sus aprendizajes, mostrándoles como el error forma del mismo, cómo su cultura es un elemento esencial que les hace especiales, de la que podemos sacar muchas experiencias positivas en el aula y sobretodo premiándoles por el esfuerzo que hacen cada día en cada uno de los ámbitos educativos. Y de nuevo aquí la literatura infantil cobra una gran importancia, siendo una herramienta muy poderosa para trabajar la empatía y llegar al alumno.

### 3.2 Justificación

Esta propuesta educativa va dirigida para el periodo de segundo ciclo de educación infantil, con el que se va a llevar a poner en práctica dos propuestas diferentes. Se trata

de dos recursos literarios que aúnan literatura y emoción, pero necesitan de metodológicas diferentes para aplicarlas en el aula, ya que en diferentes aspectos son muy dispares.

Para ello se van a utilizar dos libros diferentes con respecto a composición, estructura y peritexto. Se trata de un libro de ficción y un libro informativo con los que se van a trabajar las emociones y se va a comprobar su efectividad, el interés de los alumnos, su atención, comprensión e inquietud. No se trata de comprobar cuál es mejor, sabemos que ambos pueden funcionar en el aula, sino de comprobar si las metodológicas de trabajo utilizadas para cada libro son eficientes y funcionan para ese tipo de alumnos, inculcando un gusto por la lectura a través de los recursos literarios que tienen a su alcance. También se pretende hacerles ver cómo con un recurso literario diferente pueden obtener un tipo de práctica educativa distinta, es decir, con un libro informativo obtendrán un conocimiento mayor y podrán realizar una búsqueda más profunda sobre un tema, mientras que con un libro de ficción obtendrán un mayor entretenimiento y cercanía hacia el personaje que se está tratando. En suma, se trata de hacerles ver dos tipos de recursos literarios atractivos que pueden tener a su alcance y dependiendo sus necesidades o el momento determinado buscar uno u otro.

La finalidad de estas dos metodologías de trabajo es poner a su alcance recursos literarios para que de este modo conozcan que la literatura abarca multitud de campos y que a través de los libros pueden conocer todo lo que les inquiete, incluso después de la lectura de un libro pueden alcanzar otra que les hará profundizar más en el tema que les interese. Digamos que para inculcar el gusto por la lectura y que los alumnos no lean por obligación como se ha hecho hasta ahora, debemos de enseñarles todas las herramientas que tienen y deben saber que hay libros que tratan sus temas de interés, no solo existen libros “aburridos” que debemos entender para después responder a una serie de preguntas que nos hace el profesor. Leer es mucho más, es abrir la mente a otros mundos diferentes y tener la oportunidad de viajar entre líneas descubriendo cosas maravillosas.

Además estas metodologías de trabajo no se entienden sin un diálogo previo y posterior a la lectura, escuchando al adulto y al compañero y entendiéndonos los unos a los otros, para conocernos y ayudarnos. De esta manera fomentaremos una serie de valores en los alumnos que mediante otras metodologías de trabajo sería mucho más complicado e incluso si realizamos un diálogo completo y una buena observación podremos obtener datos interesantes sobre el grupo, para posteriormente realizar otras dinámicas.

### 3.3 Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es desarrollar la educación emocional a través de los cuentos, poniendo a su alcance dos tipos de recursos literarios y comprobando de esta forma la efectividad de ambos.

Los objetivos específicos que favorecen el objetivo principal son los siguientes:

- Explicar y argumentar la importancia de la literatura infantil y de la educación emocional como bases para la primera infancia.
- Dar a conocer dos recursos literarios totalmente opuestos así como sus posibles metodologías y finalidades en el aula o en cualquier otro ámbito.

### 3.4 Metodología

Llegados a este punto, en el que conocemos más en profundidad estos dos tipos de recursos literarios, debemos diseñar una metodología de trabajo que funcione en el aula, teniendo en cuenta que son dos libros totalmente diferentes sus propuestas metodológicas varían en diferentes aspectos. También cabe destacar la ventaja que tiene el libro de ficción en las aulas y es que tanto los alumnos como los maestros están acostumbrados a usarlo dentro de ella, pero no considerando que sea una práctica completa se ha diseñado una propuesta más amplia y no tan común.

Con respecto al libro informativo y contando con que algunos de los alumnos quizás no lo han visto todavía, se ha diseñado una propuesta diferente acorde a las características del género, de forma que con una actitud positiva del alumnado y una buena práctica por parte del maestro/a el recurso literario puede funcionar a la perfección.

Por último cabe destacar que no se pretende realizar ningún tipo de competición en lo que respecta a la funcionalidad, ni efectividad de ambos recursos. Todo lo contrario, se pretende mostrar dos tipos diferentes de recursos literarios que funcionan para este público de infantil con dos propuestas metodológicas amplias, es decir, se pretende demostrar que realizando un buen diseño metodológico, conociendo los recursos literarios y sus funciones, existen multitud de herramientas para fomentar el gusto por la lectura sin necesidad de realizar cualquier tipo de imposición o examen ante los alumnos, los cuales suelen derivar en rechazo hacia la lectura con el paso de los años.

Por último, cabe subrayar como estas propuestas nos permiten cualquier tipo de modificación que nos ayudará a no perder la atención y el interés de los alumnos en las prácticas lectoras, aunque utilizando diferentes recursos no tiene por qué ocurrir siempre que sepamos darle el toque de creatividad y realizamos una lectura atractiva, pero la práctica posterior es apta a cualquier tipo de cambio.

#### 3.4.1 Metodología de lectura para el libro de ficción

El libro de ficción que se va a utilizar es *Así es mi corazón*, del autor Jo Witek (2014). Este libro engloba diferentes emociones, centrado en un único personaje la cual nos muestra su corazón lleno de emociones, de forma que experimenta diferentes sentimientos dependiendo la situación por la que tiene que pasar, reconociendo que su corazón pasa por diferentes fases y las compara con otros elementos similares que ella conoce o también con somatizaciones de su propio cuerpo. Además nos muestra como soluciona muchas de esas emociones para sentirse mejor.

Realiza comparaciones como la siguiente:

- Cuando estoy contenta mi corazón parece una estrella grande y brillante, no paro de sonreír y me vuelvo tan dulce como un caramelo.

Explica cómo somatiza algunas de ellas:

- Si estoy enfadad, mi corazón grita, patalea y parece a punto de explotar. Cuando veas que los mofletes se me ponen colorados... ¡ten mucho cuidado!

O nos explica cómo soluciona alguna de ellas:

- Si me peleo con mis amigos me duele el corazón. ¡Parece que se me va a romper a trocitos!. Pero una palabra de perdón y un besito me curan enseguida.

Y en todo momento, normaliza todo lo que siente, haciéndolo saber al comienzo del libro con la siguiente frase:

- Mi corazón es como una casita en el que pasan muchas cosas y están todas revueltas.  
Hay risas ruidosas y días de lluvia, enfados grandotes y ganas de saltar a la pata coja.

Al final del libro reconoce como su corazón experimenta muchas sensaciones y quiere saber si el de los demás es así, mostrando como lo normal es sentir todas ellas dependiendo de lo que te vaya sucediendo.

- ¿Has visto? Mi corazón es como una casita con jardín donde viven muchos sentimientos juntos.
- ¿Cómo es el tuyo?

Con este final normaliza que todos sentimos estas emociones en un momento determinado y que nuestro corazón también tiene un sinfín de colores que simbolizan todas ellas. Por tanto, lo primero que debemos hacer es transmitirles esto a los alumnos, normalizar cualquier tipo de emoción en el momento en el que la experimenten. Porque en ocasiones realizamos este tipo de preguntas: “pero, ¿Por qué lloras ahora?, ¿qué te da tanta risa?, ¿por qué pones esa cara?, ¿te tienes que enfadar ahora? ...”

¿De verdad esperamos una respuesta a este tipo de preguntas que simplemente hacen referencia a que nos está molestando o quizás haciéndonos dudar esa emoción? ¿Por qué no empatizamos con esa persona y le hacemos sentir que está bien que exprese lo que realmente necesite? Si observamos que se pone a llorar cuando no debía, seguramente haya algo dentro de él que le haya producido ese llanto, o si vemos que se ha enfadado, ¿por qué no en vez de decirle “¿por qué te tienes que enfadar ahora?” no le decimos “sé que estas enfadado pero que sepas que yo estoy aquí para lo que necesites o no te preocupes que es normal sentirse así a veces cuando quieras contármelo yo estaré ahí”? Quizás haciéndole sentir que es totalmente normal que se enfade conseguiremos que el alumno o la alumna ordenen mejor esas emociones que siente, porque si le formulamos esas preguntas le haremos sentir como extraño o que nos molesta que experimente esos sentimientos. No queremos conseguir eso, queremos que los niños y niñas normalicen todo tipo de sentimientos y emociones, que los expresen y sean capaces de solventarlos, pero para ello no tenemos que juzgarlos por sentirlos. Y ahora bien, no quiere decir que ese enfado o esa rabieta sea justificable pero él o ella ha querido sentirlo y expresarlo y es libre de hacerlo, por tanto, una vez que nos explique lo sucedido ya podremos acceder a él o ella de una forma mucho más cercana y debatir los motivos para buscar una solución juntos.

En conclusión, no debemos juzgar a los alumnos por lo que sienten, son libres de expresar todo lo que su corazón les está anunciando. Simplemente, debemos acompañarlos en esa

emoción y después reconducirles para ordenarlas debidamente. Pero si no realizamos el proceso como debemos, no lograremos hacer una buena educación emocional. Queremos formar a alumnos empáticos y nosotros mismos ¿somos lo suficientemente empáticos con ellos cuando nos lo piden?

Esta es la clave de toda educación emocional antes de realizar cualquier práctica lectora que complementa y ayuda a ordenar estas emociones y sobre todo a expresarlas, si no entendemos a los alumnos cuando nos lo piden probablemente ellos no nos escuchan cuando les pedimos que entiendan la emoción del enfado. Es decir, nosotros no les hemos entendido cuando ellos estaban enfadados, entonces, ¿realmente nos van a escuchar cuando explicamos esta emoción?

Por tanto, mediante la empatía como culmen de las emociones y teniéndola muy presente en todo momento de la jornada, podemos realizar cualquier práctica emocional-educativa con la seguridad de que los alumnos estarán prestando atención a lo que la maestra o el maestro explica porque ‘‘el me entiende cuando a mí me pasa eso. Es decir, seremos su referente, su punto de partida y su modelo.

La propuesta metodológica elegida está basada en la lectura del libro de ficción complementada con una tertulia dialógica basada en el método DIME anteriormente explicado, el cual se adapta al aula de infantil, ya que se considera que con una práctica lectora no es suficiente para conectar con los alumnos y hacerles reflexionar sobre la misma, además de otros tres métodos escogidos que amplían todavía más la práctica de forma que el conocimiento y la reflexión se complementan a la perfección.

Para ello se considera fundamental contar con dos espacios diferentes para que asocien uno de ellos a la lectura del libro y el otro a la tertulia con el resto de compañeros, ya que en uno el foco está en el libro que se está leyendo y en la atención a la maestra y el otro es más ameno y la atención está en la persona que le toca hablar en cada momento. Es decir, si realizáramos ambas partes en un mismo lugar, no se entendería el motivo de la dinámica porque no observarían cómo se está cambiando de una actividad a otra, mientras que si cambiamos de espacio pueden observar dos climas totalmente diferentes, dos focos de atención diferentes y una conversación diferente.

Para ello, el rincón de lectura sería un espacio cómodo en el que los alumnos puedan estar sentados en el suelo, con sus cojines o elementos que les hagan sentirse seguros, pero que no sirvan de método de distracción. La maestra o maestro estaría siempre enfrente de los

alumnos, también sentada a su altura para que puedan observar bien el lenguaje no verbal y el libro en sí. Y, por otra parte, el espacio de tertulia se realizaría en un círculo, sentados cada uno en su silla y con una mesa en medio en la que se encontrarían diferentes elementos necesarios para la tertulia y que posteriormente se detallarán.

Para aumentar la motivación de la tertulia previamente se realizará un cartel entre todos los alumnos y con la ayuda de la maestra en el que se acordarán entre todos las normas a cumplir. Se trata de informarles que son como presentadores del telediario que deben de portarse como tal y ser formales. Por eso cada alumno tendrá en su mesa su botella de agua, un micrófono que previamente habremos realizado y una serie de señales dependiendo lo que reclame (turno de palabra, silencio, compartir algo).

Una vez se haya realizado la lectura se procederá al momento de la tertulia, la cual la comienza la maestra, colocando una serie de tarjetas en la mesa que se encuentra en medio del círculo. Estas tarjetas contienen diferentes palabras:

-Pregunta: el alumno que obtenga esta tarjeta puede formular una pregunta a un compañero o una pregunta sobre el contenido de la historia que se ha leído, que posteriormente el primero que pida el turno de palabra responderá.

Aquí es donde damos cabida al método DIME, de forma que los alumnos sean cada vez más rápidos en formular preguntas conforme vayamos realizando tertulias. Se trata de formular preguntas de entusiasmo tales como “Pedro ¿a ti qué te ha parecido la historia?” o “¿te ha gustado la parte en que la protagonista nos habla de la alegría?” Para ello necesitan una ayuda previa, que conforme vayan realizando tertulias desaparecerá.

Las preguntas no las vamos a clasificar como el método DIME se trata de hacerles ver todo ese tipo de preguntas sin que ellos sepan su clasificación, pero sí que sean capaces de preguntar cualquier cuestión, no solo sobre el entusiasmo o el desacuerdo. En definitiva, se trata de dialogar entre todos los asistentes sobre las ideas que compartimos o en lo que no estamos de acuerdo.

Se comienza por la pregunta del compañero el cual con su micrófono decide qué pregunta realiza y a quién la lanza. Posteriormente el compañero la responde y la maestra da la opción de turnos de palabra para dialogar sobre la respuesta del compañero (¿estáis de acuerdo con la respuesta de vuestro compañero?) y a raíz de ahí el que levanta su tarjeta de turno de palabra puede compartir su opinión. Hay que tener en todo momento el

feedback de la maestra o maestro, que es quien dirige o redirige la tertulia encaminándola o reflexionando sobre lo que se considera necesario, en este caso enfocándola a las emociones, poner la atención en lo que el libro nos ha despertado, en cómo nos hemos sentido protagonistas también de la historia, cómo compartimos lo que los compañeros están explicando, etc.

Además, la maestra siempre debe tener unas preguntas para redirigir la tertulia y encaminarla hacia donde nos estamos dirigiendo, a conocer las emociones que se están tratando, darles nombre y organizarlas. Para comenzar con las primeras tertulias se tratarán de preguntas de contenido, de sensaciones, compartir entusiasmo y desacuerdos, pero a medida que las tertulias vayan avanzando y los alumnos estén más acostumbrados a la dinámica se introducirán preguntas especiales, de forma, lenguaje, etc.

-Emoción: esta tarjeta abarca tres opciones diferentes que el alumno debe elegir. Puede hablar sobre cualquier emoción que le haya llamado la atención y que se ha tratado en la historia y para ello nos puede contar cómo se asemeja a una situación que el alumno o alumna ha vivido. Puede hablarnos de esa emoción y compararla con un objeto o elemento cotidiano, por ejemplo: el enfado se parece a la salsa de los espaguetis. O puede ir al diccionario de las emociones que tenemos en clase y añadir la definición de una emoción que le ha quedado clara tras la lectura de este cuento. El diccionario de las emociones es un recurso complementario que se utiliza en todo momento de la jornada pero que también pueden usar en las tertulias si consideran que se les ha ocurrido la definición perfecta de esa emoción. Se trata de darles un significado propio a las emociones, para finalmente compartirlas y tener cada alumno su propio diccionario.

-Imagen: el alumno que escoge esta tarjeta tiene que buscar en el libro una imagen que le llame la atención o crea que se debe dialogar en la tertulia, ya sea porque ha sido la imagen que más le ha gustado o porque tiene ciertas dudas que quiere resolver con el grupo. Una vez elegida la maestra o el maestro la proyectará en la PDI para que todos la podamos ver bien, sin texto, simplemente la imagen y la maestra formulará una serie de preguntas para compartir de nuevo entusiasmos, desacuerdos, ideas...

De este modo, podemos extraer nueva información que con una simple lectura del libro no se ha podido obtener. Incluso sin tener el texto, solo con la imagen podemos adivinar qué emoción es la que está tratando, qué nos decía la protagonista en esta página.

Además, el alumno o alumna debe explicar por qué ha escogido esa imagen, qué le ha llevado a hacerlo. Y una vez lo explique la maestra realizará las siguientes preguntas sobre las cuales se abrirá un diálogo siguiendo los turnos de palabra establecidos con las tarjetas que tiene cada alumno encima de la mesa:

-¿Qué veis en la imagen?

-¿Qué os llama la atención?

-¿Hay algo que no os gusta?

-¿Cómo creéis que se encuentra la protagonista?, ¿la notáis triste o contenta?

-¿Qué otros objetos hay en la imagen?

Una vez hayamos hablado de la imagen volveremos a leer el texto para comprobar si las ideas que habíamos expuesto son las mismas que la protagonista nos cuenta. Puede darse el caso de que estemos hablando de una emoción que el libro no esté tratando en esa página, y ahí será el momento para dialogar el por qué hemos podido pensar que se estaba tratando esa emoción y formular nuevas preguntas:

-¿Tienen algo que ver?

-¿Quizás se muestran parecido estas dos emociones?

-¿Cómo las expresáis vosotros? ¿Por qué os han confundido las imágenes?

En conclusión, con estas tres partes de la tertulia se puede dedicar una jornada muy amplia en la que estamos trabajando aspectos fundamentales, enfocándolo en este caso a las emociones pero a su vez fomentando una serie de valores fundamentales como el respeto, la tolerancia, la empatía y fomentando a su vez la comunicación en una de sus mejores vertientes la de expresar lo que sentimos y compartir con el compañero o compañera desacuerdos, conexiones y entusiasmos, respetando de nuevo otras ideas diferentes y ampliando nuestro campo de visión para finalmente organizar y establecer unas ideas en nuestra mente.

Además, a largo plazo estamos formando a alumnos inquietos con ganas de cuestionarse todo lo que se les está planteando, de aprender, de dialogar y saber participar en diferentes conversaciones y sobre todo fomentando el gusto y el placer por la lectura, ya que como

vemos abarca mucho más que unas simples líneas que vuelan por la ventana al ser leídas si no las sabemos trabajar como es debido.

#### 3.4.2 Metodología de lectura para el libro informativo

El libro informativo que se va a utilizar es el *Emocionario*, de Cristina Nuñez y Rafael R. Valcárcel (2013), el cual nos explica detalladamente cuarenta y dos emociones con unas ilustraciones muy creativas y sobre las que se puede reflexionar.

El *Emocionario* nos va llevando de una emoción a otra explicándonos qué se despierta en nosotros cuando la sentimos, ante qué o quién podemos sentir esa emoción, como lo somatizamos con el exterior o con nuestro propio cuerpo y nos anima a pasar a otra emoción. Además las ilustraciones nos ayudan a entender lo que el texto nos está diciendo, en ocasiones son imágenes algo complejas pero que se pueden interpretar con el grupo y se pueden extraer conclusiones muy interesantes.

La psicóloga y psicoterapeuta, Rosa Collado nos cuenta en el prólogo del libro como el *Emocionario* ofrece la oportunidad integradora al ser humano, desde su más interna infancia, porque le ayuda a conocer sus emociones y a dialogar sobre sus sentimientos. Afirma que permite desarrollar la inteligencia emocional del niño, que será la clave de autoaceptación y de un desarrollo psicoevolutivo sano.

Añade que descubrir, identificar y diferenciar las emociones a través de este libro es una forma de educar a los más pequeños para que sientan sin temor, para que se descubran a sí mismos y para que acaben convirtiéndose en adultos autoconscientes con habilidad sensitiva para afrontar los retos de la vida. Sentir es un privilegio y aprender a expresar nuestras emociones nos ayudará a acercarnos a quienes amamos.

Rosa Collado termina diciendo que las emociones son estados afectivos innatos y automáticos que se experimentan a través de cambios fisiológicos, cognitivos y conductuales. Sirven para hacernos más adaptativos al entorno que experimentamos. Los sentimientos son la toma de conciencia de esas emociones etiquetadas. Sirven para expresar, de forma más racional, nuestro estado de ánimo.

Y esto último es muy importante que los alumnos entiendan, esta pequeña comparación que les hará discernir entre lo innato de la emoción, que no podemos controlar, mientras

que los sentimientos podemos controlarlos en cierta manera o expresarlos para buscar ayuda.

Se ha elegido este recurso como libro informativo porque abarca las emociones necesarias que progresivamente deben conocer los alumnos, tanto sus características como la forma en la que pueden sobrellevarlas, lo cual les ayudará en su vida diaria. El libro informativo es un recurso totalmente diferente, ya que se trata más bien de una búsqueda, de encontrar la respuesta a lo que estábamos buscando, de que los alumnos pongan en sus manos este tipo de libros como método para encontrar las respuestas a lo que sienten. Pero para ello necesitamos diseñar una propuesta metodológica que encaje y que les permita manejar este tipo de libros en otros ámbitos. Porque no tiene personaje, no tiene una historia, pero sí que tiene una estructura ya que se basa en el texto a la izquierda y la imagen a la derecha y más o menos la extensión de cada página es parecida y además al final de cada emoción no pone cuál es la siguiente. Por tanto, debemos de explicarles que este es un libro especial que nos va a aportar muchos conocimientos, debemos de olvidarnos de la metodología de trabajo del libro de ficción e incluso trasladar el lugar de lectura, porque tenemos que lograr que valoren el libro, que les llame la atención, por lo que debemos motivarles con creatividad, con espacios diferentes y con recursos lúdicos y atractivos que con el libro de ficción y gracias al peritexto y al personaje funcionan solos.

Para empezar se realiza una lluvia de ideas sobre la emoción que ha tocado ese día. Para ello, la maestra proyecta en la PDI la imagen de la emoción correspondiente y cada alumno tiene que escribir en la pizarra digital una sola palabra que le sugiera la imagen. Posteriormente se debate sobre las palabras escritas, se plantean una serie de preguntas con el objetivo de adivinar la emoción que nos quiere transmitir el libro.

Preguntas tales como:

-¿Se parecen en algo vuestras palabras?

-¿Por qué habéis puesto esta palabra?

-¿Qué elementos consideraréis que son fundamentales en la imagen?

-¿Habéis observado los colores?

-¿Qué emoción creéis que está tratando?

Y una vez se haya realizado la tertulia o lluvia de ideas, dejamos tal cual todas esas palabras y nos trasladamos al lugar de lectura a comprobar qué emoción es la que nos quiere decir esa imagen. El lugar para realizar esta lectura es un pequeño rincón del aula donde también encontramos el diccionario que anteriormente se ha mencionado, el diccionario de las emociones. Se trata de un lugar para abrir la puerta del corazón y dialogar sobre las emociones, sobre todo lo que nos hace sentir y para ello necesitamos que los alumnos se encuentren cómodos, seguros y capaces de expresar lo que sienten. Buscando la motivación de los alumnos, pensando en un lugar agradable y seguro se organizó un rincón que llamamos el rincón del corazón. Se trata de un rincón con un tipi, con unas guirnaldas llenas de luz y en el que cada alumno puede entrar un elemento suyo personal que le transmita seguridad. El objetivo es crear un rincón agradable, donde podamos relajarnos y descubrir las emociones que nos transmite entre sus líneas el *Emocionario*.

Al finalizar el libro siempre nos realiza una pregunta diferente que nos permite aprender un poco más sobre esa emoción, pero la maestra crea sus propias preguntas sobre las cuales se realiza la propuesta metodológica posterior a la lectura. Tras leer la lectura la maestra realiza una pregunta diferente a la que plantea el libro, por ejemplo ¿habéis sentido en alguna ocasión esa emoción? Y como realizábamos con el libro de ficción, los alumnos tienen una tarjeta de turno de palabra que pueden utilizar para contarnos su experiencia. De este modo, los alumnos irán contando experiencias para comenzar y cómo han sentido esa emoción.

Una vez se haya realizado esta primera intervención, los alumnos se deberán sentar en círculo y la maestra colocará una serie de tarjetas o normas en el centro del círculo. Comienza otra tertulia pero con restricciones, pues las tarjetas contienen una serie de indicaciones que se deben seguir, es decir, una serie de normas.

Las tarjetas pueden indicar lo siguiente:

- Durante 15 minutos solo podemos hablar sobre experiencias en las que hayamos sentido esa emoción.
- Cómo expresarías esa emoción sin hablar, simplemente con gestos.
- Por grupos de 4, debéis de crear una historia en la que se despierte esa emoción.
- Nombra o compara 5 objetos que te transmitan o te recuerden esa emoción

-Durante 15 minutos solo podemos decir palabras que se relacionen con esa emoción

-Soluciones: dime 5 consejos para aliviar esa emoción

Para finalizar comprobaremos los conocimientos previos con los que la maestra ha ido anotando a lo largo de la sesión con sus intervenciones. Ellos mismos deberán realizar su propia reflexión, que les ayudará a crear un conocimiento más amplio sobre lo que es la emoción que se ha tratado. De esta forma conseguimos que la comprendan mejor, que la comparen con hechos de la vida cotidiana e incluso con objetos y de forma parecida a los libros de ficción pero creando un espacio y unas premisas diferentes que les ayuden a comprender el libro como si de una enciclopedia se tratase, el cual pueden consultar cuando necesiten. Además se pretende que le den su propia definición a la emoción y cuando ellos consideren que la tienen y es la definición perfecta para ellos, pueden ir a anotarlo a su diccionario de las emociones el cual se pretende completar conforme se vaya ampliando la lectura del Emocionario. En definitiva, se trata de encajar todas esas emociones, crear su personalidad y su propia definición para posteriormente ordenarlas de la forma adecuada e identificarlas cuando las manifiesten.

#### **4. Conclusiones y reflexiones finales**

Este trabajo se ha llevado a cabo con el fin de presentar dos propuestas metodológicas diferentes que permitan la unión entre educación literaria y educación emocional y que a su vez favorezcan el gusto por la lectura, el autoconcepto y el desarrollo de la personalidad del niño, de tal forma que permita acercarnos al alumnado, para que se sienta seguro y pueda expresar en todo momento sus sentimientos, ideas y emociones.

Además, se ha considerado como punto de partida el problema existente en la educación actual, el cambio tan brusco que sufren muchos de los alumnos de infantil a primaria y a cursos superiores. Entre ellos se ve afectada la lectura, tratándose de recursos literarios más complejos sobre los cuales se ven obligados a realizar pruebas o trabajos de gran complejidad que no les permiten disfrutar del momento de la lectura ni acercarse al libro, ya que el tema no les llama la atención o la práctica posterior no es lo que realmente les interesa.

Por eso, consideramos importante tratar este tema desde el comienzo, desde infantil, realizando prácticas lectoras que permitan que el alumnado pueda expresar cómo ha interpretado la historia, consultar dudas y entre todos llegar a conclusiones que de forma individual no hemos alcanzado. Y es que tenemos dos herramientas muy poderosas que debemos fomentar: por una parte, la lectura y, por otra, el diálogo. Así, debemos fomentar mucho más el dialogo entre iguales y realizar todo tipo de tertulias literarias que abran más el abanico de ideas que nos proporciona un libro en una primera lectura, ya sea a través de dinámicas, juegos, preguntas, roles, etc.

De este modo, se considera que los alumnos leen el libro y les surgen una serie de preguntas o ideas que saben que van a exponer ante el resto de sus compañeros y por lo tanto la forma de realizar la lectura cambia. Incluso se pretende que los alumnos sean conscientes de que un libro te abre muchas puertas de conocimiento, pero que también se puede realizar una búsqueda posterior que les permitirá conocer en profundidad el tema que les interese, ya sea a través de otro libro o utilizando las TIC como recurso para una nueva búsqueda.

Es por esto por lo que debemos cambiar muchos aspectos que se han quedado anclados en la educación y parecen imposibles de modificar, ya que quedarnos en nuestra zona de confort supondría fracasar como maestros. La innovación es un tema muy tratado en educación, pero depende de nosotros y así como el mundo está en continuo cambio, nosotros no debemos de quedarnos atrás. El cambio está en ti y tu escuela puede ser mejor o tus alumnos pueden ser mejor si tú les haces sentirlo, te muestras motivado y con ganas de lograrlo, dado que de este modo lo transmitirás al alumnado y todo funcionará a la perfección. Por esto debemos diseñar las metodologías que estén acordes a la educación actual, adaptarnos a las TIC, fomentar la lectura de una forma diferente, coordinarnos con las familias, crear espacios en el aula o incluso trasladarnos a la biblioteca a hojear libros; en definitiva, innovar y estar pendientes de todo cambio porque no podemos anclarnos el pasado. Lo que otros profesores realicen en cursos superiores no depende de nosotros, pero no podemos acomodarnos o excusarnos con que no va a servir para nada, sino que debemos de realizar la práctica educativa que deseamos, la que aúna educación con emoción, porque la infancia es el comienzo de todo y dejaremos huella si lo logramos. Porque, como decía Gardner (2011), la enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón.

Por eso, mediante estas metodologías se pretende, además de fomentar la educación literaria, que cada práctica esté basada en una educación emocional que progresivamente se convierta en la inteligencia emocional que estamos buscando que nuestros alumnos obtengan. Porque, como decía Gardner (2011), enseñar con el corazón nos permite acceder al corazón de los que están siendo enseñados y la práctica educativa se realiza de una forma mucho más significativa si trabajamos desde la emoción. Para ello se debe tener presente en todo momento las características de los alumnos, conocerlos en profundidad para poder acceder a ellos, para que se sientan libres y puedan expresarse y por consiguiente estructuren todo ese cúmulo de sentimientos y emociones creando su propia personalidad.

En lo que respecta a las prácticas metodológicas, ambas son semejantes en muchos aspectos, en el hecho de que deben comunicar qué les ha parecido la lectura de formas diferentes, ya sea a través del diálogo, de imágenes o de roles, que sin darse cuenta nos están transmitiendo información adicional a la historia. Y aunque se trate de dos libros diferentes buscamos una similitud en la forma de trabajarlos para que los alumnos puedan trasladarla a cualquier recurso literario que encuentren y en otros ambientes. Es decir, se trata de expresar de una forma lúdica y cooperativa diferentes sentimientos, ideas o preguntas que nos han surgido tras la lectura e incluso añadir información adicional que queda oculta tras la lectura, pero se puede realizar una interpretación sobre ella, cómo pueden ser las imágenes, los colores, las formas, etc.

Así, mediante estas prácticas los alumnos aprenderán una serie de técnicas que les acompañarán en cada lectura, realizando un análisis exhaustivo de la información, tanto la que se ve a simple vista como la que es necesario realizar una interpretación más profunda, realizándolo de la misma forma con un recurso literario de ficción como un libro informativo. Además, al conocer las características de cada libro, les permitirá en un futuro, dependiendo lo que quieran encontrar en él, buscar uno u otro, es decir, dependiendo si quieren buscar una información sobre un tema mucho más detallada y estructurada, pondrán en sus manos un libro informativo y si, por el contrario, prefieren un libro que esté basado en unos personajes con una historia por detrás pero que también les transmita información sobre un tema, escogerán el libro de ficción. De la misma forma que podrán unirlos y seleccionar dos libros (tanto de ficción como informativo) que traten del mismo tema y que se refuercen para empaparse del tema o interés que quieren aprender.

Para finalizar, cabe destacar que la labor del maestro es imprescindible, pero se debe tratar de un acompañamiento en el inicio, ya que se pretende que los alumnos sean capaces de realizar este análisis y práctica educativa con cada libro que escojan de forma individual. De hecho, se pretende fomentar el gusto por la lectura de esta forma, ya que les permitirá conocer en profundidad el tema de interés que están tratando y a su vez si lo desean profundizar mucho más realizando búsquedas complementarias. Se trata de que se familiaricen con estas prácticas y progresivamente sean capaces de realizarlo de forma automática en su interior.

No nos olvidemos, como reflexión final, de que para que las bibliotecas estén llenas de grandes lectores con ganas de conocer el mundo que les rodea debemos de realizar como maestros un trabajo extra que con una simple lectura no es posible, ya que los alumnos y las alumnas tienen gran interés en conocer el exterior, en buscar soluciones a todas sus preguntas y en compartir entusiasmos y desacuerdos, y nosotros, y por lo tanto se lo debemos mostrar de la mejor manera posible.

## **5. Referencias bibliográficas**

- Arizpe y Styles, (2004). *Leer imágenes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bamberger, R (1975). *La promoción de la lectura*. Barcelona: Promoción Cultural / Editorial de la UNESCO
- Baró, M. (1995). Libros de conocimiento: evolucionar o morir. *Cuadernos de la literatura infantil y juvenil*, 83, 5-26.
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.
- Bosch, E. (2007). Hacia una definición de álbum. *Anuario de investigación en literatura infantil y juvenil*, 5, 25-46.
- Carrier, I. (2010). *El caso de Lorenzo*. Barcelona: Juventud.
- Carter, B (1993). *Historia objetiva: la no ficción en el programa de ciencias sociales*. Nuevas hojas de lectura. 1.
- Cerrillo, 2007. *Literatura infantil y juvenil y educación literaria: hacia una enseñanza de la literatura*. Cuenca, España: Octaedro.
- Cervera, J. (1989). En torno a la literatura infantil. *Filosofía y su didáctica* (12), 157-168.
- Chambers, A. (2007). *Dime: los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica

- Colomer, T. (2001). La enseñanza de la literatura como construcción de sentido. *Lectura y vida, revista latinoamericana de lectura*, 22(1), 6-23.
- Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil. *Sociedad Lectora y educación*, 203.
- Cortázar, H. (2017). Desarrollo de competencias emocionales. Una mirada desde la educación literaria. *Revista Ciencias Humanas*, 14, 93-104.
- Fernández-Berrocal, P., y Pacheco, N. E. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de educación*, 29(1), 1-6.
- Fernández-Martínez, A. M., & Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 53-66.
- García, V. (2008). La inteligencia emocional en la educación infantil. *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (19), 129-149.
- Gardner, H. (2011). *Truth, beauty, and goodness reframed: Educación for the virtues in the 21st century*. Nueva York: Basic Books.
- Garralón, A. (2013) *Leer y saber: los libros informativos para niños*. Madrid: Tarambana Libros.
- Goleman, D (2019). La inteligencia emocional. *Con-Ciencia Serrana. Boletín Científico de la Escuela Preparatoria Ixtlahuaca*. (1). 1-2.
- Lemos, H. (2017) Desarrollo de competencias emocionales. Una mirada desde la educación literaria. *Ciencias Humanas*, 14, 93-104.
- López, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Interuniversitaria de Formación del Profesorado vol. 19, núm. 3. 153-167*
- Mendoza, 2001. El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 5. 265-288
- Nodelman, P. (2008). *The hidden adult: Defining children's literature*. Baltimore: JHU Press.
- Núñez, C., & Valcárcel, R. (2013). *El Emocionario*. Madrid: Palabras Aladas SL.
- Pelegrín, A. (1982). *La aventura de oír: cuentos y memorias de tradición oral*. Madrid: Cíncel.
- Sanjuán, M. (2014). Leer para sentir. La dimensión emocional de la educación literaria. *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, 8,175-176.
- Senís, J. (2014). El álbum ilustrado como agente de educación artística literaria y de género en el caso de mamá, de Mariana Ruíz. *Dossiers Feministes*, 19. 115-133.
- Shavit, Z. (1986). La posición ambivalente de los textos: el caso de la literatura para niños. En M.Iglesias. *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco libros.

Soriano, M. (1995). *La literatura para niños y jóvenes: guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.

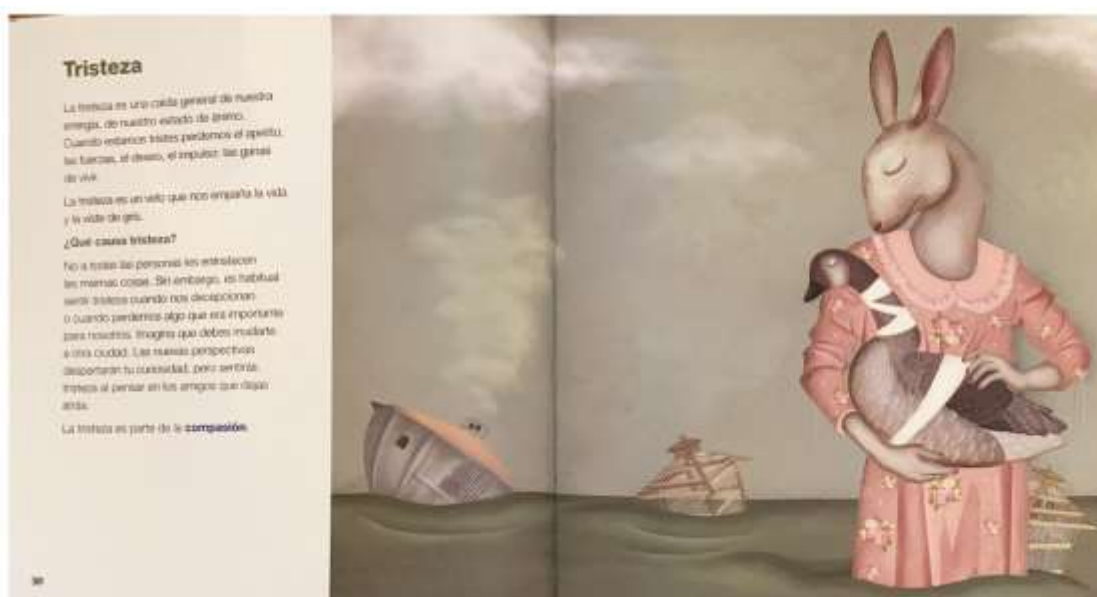
Taberero, R. (2005). *Nuevas y viejas formas de contar: el discurso narrativo infantil en los umbrales del siglo XXI*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

UNESCO (1996). *Informe Delors. La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana

Witek, J. (2017). *Así es mi corazón*. Madrid: Cubilete.

Zayas, F. (2011). Educación literaria y TIC. *Aula de Innovación educativa*, 200, 32-34.

## 6. Anexos



Anexo 1: véanse dos ejemplos de páginas de *El Emocionario*



Anexo 2: véanse dos ejemplos de páginas de *Así es mi corazón*



Anexo 3: interpretación de imagen y detalles.